

ARQUEOLOGIA DE LA DESEMBOCADURA DEL ACONCAGUA Y ZONAS VECINAS DE LA COSTA CENTRAL DE CHILE (*)

Bernardo Berdichewsky Scher.

I. INTRODUCCION

Tanto nuestro Centro de Estudios Antropológicos en su conjunto, como el suscrito, en particular, hemos estado preocupados, desde hace unos diez años a esta parte, por la arqueología de la Costa Central. En este sentido hemos efectuado una serie de exploraciones en la zona comprendida entre la desembocadura del río Petorca, por el Norte y la del río Maipo por el Sur, ya sea individualmente, como también acompañado por otros miembros del Centro de Estudios Antropológicos o por colegas nacionales y extranjeros. Hemos descrito numerosos yacimientos, como también varias colecciones de material lítico. Ambos trabajos han quedado inéditos en el manuscrito sobre la Costa Central depositado en el Centro de Estudios Antropológicos (Schaedel y otros Ms. 1955-56, trabajos 2.º y 4.º) y copia de los cuales obra en poder de la Sociedad Arqueológica organizadora de este torneo. La historia de la investigación, con abundante bibliografía y nuestra visión general sobre la arqueología de esta zona y sus secuencias culturales la hemos expuesto en nuestro último trabajo (Berdichewsky, 1963) que es conocido por los participantes de este congreso. En el gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos, que está bajo nuestro control, han ingresado muchas colecciones de materiales de la Costa Central, aportadas por las exploraciones de nuestro propio plantel, como también por donaciones de amigos y colaboradores. Por desgracia, no nos ha sido posible aún estudiar sistemáticamente todas estas colecciones, permaneciendo la mayoría todavía inédita.

Queremos ahora aportar algunos datos más sobre esta zona que puedan contribuir a aclarar mayormente la arqueología de dicha región, junto con los demás trabajos que sobre la misma región presenten los participantes en este torneo.

(*) El cuadro de Secuencias Culturales que acompaña a este trabajo no fue presentado al Congreso ni, por lo tanto, discutido en él. Nota de los editores.

En primer lugar, describiremos someramente todos los sitios que hemos recorrido hasta el momento y los hallazgos en ellos habidos, deteniéndonos más en aquellos sitios en que hemos realizado excavaciones, pozos de sondeo o simples limpiezas de perfiles. El más importante de aquéllos es el sitio ENAP 3, antes de la desembocadura del río Aconcagua, cuya excavación no se ha terminado aún y del cual preparamos un informe preliminar que aparece en la Revista Antropología (Berdichewsky, Rev. Antropología N° 2, 1.er semestre 1964). Por último expondremos las relaciones y comparaciones entre tales yacimientos y trataremos de esbozar una secuencia tentativa, conscientes de lo esquemático de una comunicación de esta naturaleza, como también sabedores de lo incompleta que es todavía la investigación arqueológica de la región en estudio.

II. LOS YACIMIENTOS Y SUS HALLAZGOS

Las investigaciones a que nos referimos aquí se han realizado en una faja de la Costa Central de Chile que se extiende desde la desembocadura del río Petorca, por el Norte hasta poco antes de la desembocadura del río Maipo, por el Sur. (Lám. I, A).

Comenzando por el Norte de la zona explorada tenemos, a la desembocadura del río Petorca, a los 32° 23' de lat. Sur, en la Bahía de La Ligua, cerca de la laguna de Longotoma, un grupo de conchales sobre las dunas.

BAHIA DE LA LIGUA

Longotoma 1

Este sitio constituye un largo conchal extensivo ubicado entre las dunas que cubren aquí la terraza alta vecina al mar y a más de 1 km de distancia de éste e inmediatamente al sur del río Petorca, próximo a su desembocadura. El espesor de las conchas no va más allá de 0,30 a 0,40 m y entre las cuales se ha recogido abundante material lítico, mezclado a veces con restos de huesos de aves, de peces y animales terrestres y marinos, inclusive huesos de ballena. También hay huesos humanos dispersos.

Junto con las colecciones de estos sitios ingresadas en el gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos, aportadas principalmente por el colega Gonzalo Figueroa, y en parte también, por el señor Edwards, llegaron dos cráneos encontrados por Figueroa en el sitio 1, extremadamente dolicocefalos. Uno de ellos estaba asociado con una hoja lítica alargada, trabajada a presión, como un raspador frontal de hoja (Berdichewsky, 1963, p. 23 fig. 7, d). Se recogieron también algunos fragmentos de cerámica, pero en muy poca proporción.

Entre los numerosos artefactos de piedra obtenidos la mayoría eran hechos sobre guijarros. Algunos eran guijarros sin uso, otros del tipo de "manos" percutoras y machacadoras y muchos guijarros aguzados o afilados por percusión tosca, del tipo de *choppers y chopping tools*; algunas piedras yunques y unos cuantos fragmentos de piedras horadadas. Se recogió una veintena de puntas de proyectil, especialmente del tipo triangular de base recta y una de base cóncava, algunas semi-foleáceas y triangulares de base convexa. También un perforador y un raspador. Hay, igualmente, núcleos y lascas filosas. Se recogió una barba de arpón de concha y dos punzones o perforadores de hueso. (v. Figueroa, Ms. 1955 y Berdichewsky, Ms. 1955). (Lám. X, fig. e).

Longotoma 2

Está ubicado entre las dunas inmediatas a la playa y cerca de la laguna que se forma en la desembocadura del río, al sur de la Bahía de La Ligua, más o menos a la misma latitud que el anterior, y sobre la terraza baja de la playa. A diferencia del otro conchal en que los restos de la fauna malacológica son muy variados, predominando las especies de roca, aquí se observó casi exclusivamente fauna de bivalvos de habitat en la arena, casi exclusivamente machas.

Los artefactos líticos fueron muy escasos. Se recogieron 3 mitades de piedras horadadas y un guijarro aguzado por percusión tosca.

La recolección de cerámica ha sido, en cambio, muy abundante dando, de preferencia, fragmentos del tipo tosco, marrón alisado, negro, rojo y algunos fragmentos con decoración grabada.

Z A P A L L A R

Siguiendo hacia el Sur e inmediatamente al sur de Papudo hemos localizado otros conchales.

Punta Pite

En esta punta hay un conchal cerámico, 87 fragmentos provenientes de ella tenemos en nuestro gabinete donados por el señor Edwards.

Pullalli 1

En la zona de Pullalli, entre Papudo y Zapallar, a cierta distancia del mar y sobre el suelo agrícola está ubicado este conchal cerámico, donde se recogió una cerámica incisa.

Pullalli 2

En la misma zona del anterior se ubicó otro conchal cerámico, también con cerámica incisa. La recolección de cerámica de estos dos

sitios fue realizada por el señor Edwards quien la donó a este Centro. También en Cachagua la Sra. Schweikart y el señor Krumm recogieron cerámica semejante (1964).

La Raspa 1 (con limpieza de perfil).

Este sitio, al que fuimos llevados por la señora Schweikart y el señor Krumm, está ubicado en la quinta o chacra de este nombre, a medio camino entre Papudo y Zapallar, a unos 100 m al este del camino y al lado de la casa del inquilino del lugar quien lo descubrió casualmente. Se haya sobre la terraza alta a unos 300 m de distancia del mar y a unos 35 m de altura sobre el nivel de éste. Las aguas de una quebradita lo dejaron al descubierto y el inquilino pudo obtener dos esqueletos con sus cráneos en mal estado, los que fueron donados por la señora Schweikart al Centro de Estudios Antropológicos.

Después de limpiar el perfil dejado al descubierto, se observó que el conchal aparece a unos 0,50 m, aproximadamente, bajo la superficie del terreno actual. Tiene un espesor, más o menos de 1 m y está constituido por una espesa capa de conchas bastante enteras, preferentemente de locos y algunas otras especies de roca mezcladas en una tierra grisácea de mucha materia orgánica y casi sin otro material cultural. Desde luego totalmente sin cerámica. Aparecieron muchos artefactos de piedra muy toscos. (El Centro de Estudios Antropológicos ha resuelto realizar allí una excavación estratigráfica).

La Raspa 2

Este yacimiento ubicado por el señor Guillermo Krumm está frente a La Raspa, al borde mismo del mar, en unos roqueríos, donde hay algunos abrigos naturales de rocas bajo los cuales encontró el señor Krumm restos óseos y fragmentos de cerámica tosca.

Al Sur de Zapallar, en torno al balneario de Cachagua existe una rica zona de conchales que ha sido explorada especialmente por el señor Diego Sutil. Nosotros hemos ubicado varios sitios en torno a dicho balneario, con la gentil cooperación del señor Sutil.

Cachagua 1

Conchal cerámico a 4 km al sur de Zapallar y a 0,5 km al norte del nuevo balneario de Cachagua. Está cortado por el camino, se nota un perfil de unos 0,40 m de espesor en el humus, bajo un bosquecillo de eucaliptus. Hay abundancia de conchas de machas.

Cachagua 2

Sitio ubicado dentro del nuevo balneario en la casa del señor Bernhard Messing, en la calle Los Molles esquina Las Rocas. Es un espeso conchal precerámico con abundante cantidad de conchas, bastante

enteras, especialmente de locos y otras especies de rocas. El señor Sutil estableció 12 entierros muy juntos pareciendo formar una especie de tumba colectiva, a poco menos de 1 m de profundidad. Estaban muy destruidos, al parecer en posición flectada y algunos con una piedra en el cráneo. Pudo rescatar dos cráneos en buen estado de tipo dolicoide que nos hizo entrega.

Se encontraron también algunas puntas de proyectil cerca de este sitio que están en poder de la señora Schweikart.

Cachagua 3

Un conchal cerámico en la Avda. del Mar que se extiende desde la casa del señor Lizana hasta la del señor Larraín. El señor Sutil obtuvo aquí pequeños ceramios botelliformes que entregó a la doctora Mostny para el Museo Nacional.

Cachagua 4

Ubicado también en el nuevo balneario, en la casa de Mato, en calle la Cruzada esquina del camino público, un poco más arriba de la casa de la bomba de agua. Aparentemente precerámico. Apareció un esqueleto con un cráneo muy dolicoide.

Cachagua 5 (con pozo de sondeo)

Un conchal en el sitio de la casa de la bomba de agua.

En uno de los conchales en el centro del pueblo sobre lo alto de la colina, con cerámica en la capa agrícola arenosa se apreció en un pequeño pozo de sondeo una superposición, aparentemente, sobre el precerámico que estaba más abajo. (El Centro de Estudios Antropológicos resolvió realizar en este sitio excavaciones estratigráficas).

Cachagua 6 (con limpieza de perfil)

Conchal cerámico frente a la escuela y al camino sobre la terraza baja como a 1 km de distancia del mar, detrás de la playa de Cachagua. Es un conchal muy extendido de unos 0,60 m de profundidad según pudo apreciarse en un corte de una acequia que pasa por él. Se recogió cerámica y una piedra de moler.

Esta terraza baja que constituye todo este potrero en forma de semi círculo, parece corresponder a una antigua entrada de mar.

Cachagua 7

Conchal del fundo de Cachagua ubicado en las lomas que caen sobre el tranque del estero que viene desde Aguas Claras a Cachagua, al lado de la bifurcación del camino hacia Maitenciillo y hacia Catapilco.

Es poco profundo y está asociado a una gran piedra tacita al lado Oeste del tranque que se eleva por unos 3 m de altura mostrando arriba una plataforma sobre la que se aprecian 26 tacitas de las cuales 13 totalmente hechas y las restantes en estado incipiente.

Conchales de la Playa de Cachagua

La playa tiene aproximadamente 1 km de largo. El conchal se extiende desde su extremo sur, aproximadamente por unos 500 ó 600 metros hacia el Norte con un ancho de unos 20 a 30 m entre bajas dunas de arena, sobre la terraza baja que se introduce hacia el exterior por el Club de Golf hasta las laderas de los cerros, como un gran potrero que debe haber correspondido a una entrada de mar, al fondo del cual está el Sitio Cachagua 6.

El largo conchal está cortado por un arroyo que lo separa en dos, dejando más corta su parte sur que es, a la vez, la de mayor intensidad de conchas y, al parecer, con más proporción de cerámica.

Las conchas son fundamentalmente de machas, apareciendo una que otra de loco o caracol. Se encuentra cerámica, en poca cantidad y toda es lisa; piedras rodadas de mar, todas naturales y sin uso; unas pocas piedras partidas que podrían ser artefactos. También hay carbón. Las conchas están medianamente partidas.

En el Sector Norte el arroyo que atraviesa el conchal y que corre después hacia el Norte separándolo a éste del mar por unos 50 a 100 metros, ha carcomido las dunas dejando un largo perfil de hasta 2 m de profundidad donde se pueden apreciar en algunas partes 3 capas separadas por estratos estériles: la superficial y la 2ª dieron carbón junto con las machas más o menos enteras. Estos conchales están asociados, al parecer, con capas de conchillas naturales correspondientes a antiguas playas.

MAITENCILLO

En dirección Sur, en torno al balneario de Maitencillo, existe otra intensa región de conchales muchos de los cuales están ya semi destruidos por la urbanización del pueblo.

Maitencillo 1

Corresponde a un conchal ubicado al lado norte del puente del Estero de Maitencillo y a poca distancia del camino a Zapallar, aparentemente sin cerámica.

Maitencillo 2

Se ubica en la orilla norte de la Laguna a cierta distancia de la playa. Se observó abundante cerámica.

Maitencillo 3

Un conchal semejante se ubica ya en el propio balneario de Maitencillo, aproximadamente a 1 km al sur de la Laguna, donde termina actualmente la primera fila de casas. Se extiende por unos 500 m y a unos 50 m de la playa, sobre una capa delgada de la duna fósil por debajo de la superficie actual. Se haya cortado por el camino bajo que corre a lo largo del balneario.

Maitencillo 4

Sitio ubicado y descrito por Gonzalo Figueroa (Ms. 1955) sobre las colinas que se extienden entre la costa y el camino carretero y entre el estero de la Laguna, por el Norte y el camino que une el balneario con la carretera, por el Sur. Se extiende por más de 1 km de largo y unos 300 m de ancho, sobre el terreno arenoso agrícola formado en la terraza alta de los 20-25 m. Se obtuvo abundante cerámica, restos óseos y material lítico que se halla depositado en el Centro de Estudios Antropológicos.

Entre el material lítico recogido hay algunas "manos" percutoras, guijarros desportillados aguzados, tipo chopping tools, y también unas piedras yunques.

Maitencillo 5

En la bifurcación del camino al balneario y la carretera, sobre la loma, en dirección a Maitencillo, a unos 50 m de la bifurcación, se extiende un conchal cerámico, partido en dos por el camino, por unos 200 m en dirección a éste, hasta la cancha de fútbol. Es similar al anterior.

Maitencillo 6

Ubicado al sur del balneario, entre el acantilado de la terraza y la playa, se extiende un extenso conchal por varias cuadras.

Se obtuvo algunos fragmentos de cerámica tosca, una puntita de flecha de obsidiana, un diente de tiburón y algunos guijarros trabajados.

Sobre el acantilado que corre paralelo a la larga playa del Hinojo, al sur de Maitencillo, hemos ubicado, en la capa agrícola arenosa varios conchales: uno frente al *Cerro Colorado*, al borde del acantilado; otro más al Sur, en *El Hinojo*, también cerca del acantilado; y un tercero, en la misma situación que los anteriores y como ellos conchal cerámico, en *Las Cañas*.

HORCON

Quebrada de Quirilluca (con pozo de sondeo)

Al sur de la Playa del Hinojo, sigue la playa de Quirilluca antes de Horcón, donde desemboca la Quebrada y Aguada del mismo nombre. Al pie de la loma Sur, un conchal precerámico. Sobre su superficie se notaban abundantes piedras, sin aspecto de instrumentos, muchas de ellas partidas (Lám. II, A).

Se cavó un pozo de sondeo de 0,70 m por lado y hasta 1,30 m de profundidad, sin agotar la capa de conchal. A primera vista se observaba una sola capa de conchas que disminuía en intensidad hacia el fondo. Salieron en las paladas abundantes restos de conchas de moluscos, especialmente de machas, locos y caracol negro, y mezclados con ellas algunos trozos de piedra toscamente partidas. También un conjunto de conchas de choro gigante, al parecer colocadas intencionalmente unas sobre las otras.

Horcón 1 (Los Jotes) (con excavación estratigráfica)

Este sitio ubicado al norte del pueblito de pescadores de Horcón (que habíamos denominado previamente H. 4) se halla emplazado sobre el terreno agrícola arenoso, arriba del acantilado, frente a la playa y Caleta de Horcón, en el lugar denominado Los Jotes, aproximadamente a 1 km al Sur de la Quebrada de Horcón (Lám. II, A).

Anteriormente, A. Medina había recogido abundante cerámica y material lítico de este sitio que ingresó al gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos. Este instituto efectuó excavaciones a fines del año 1955 en dicho yacimiento, a cargo de Medina y del autor de este trabajo.

Después de deslindar el sitio indicado, se eligió un lugar apropiado para realizar cortes estratigráficos, el que se hallaba ubicado en la parte alta de la loma, a medio km del borde del acantilado y al lado norte de la casa del inquilino, lugar que no había sufrido labores agrícolas desde hacía mucho tiempo.

El resto del conchal se extendía por unos 300 m² sobre un terreno arenoso dedicado al cultivo leguminoso de rulo y que al parecer, decenas de años atrás, había sido monte de arbustal o boscoso.

Después de desmalezar y limpiar el terreno en la zona elegida por una superficie de 20 x 40 m de la que se levantó un plano tomando como punto de referencia el extremo N E. de la casa del inquilino, se iniciaron los cortes. (Lám. I, B).

Para el efecto se marcó en el terreno y en el plano cuadrículas saltadas de 1,20 m por lado y distantes, unas de otras, 3 m. Se excava-

ron 9 de estas cuadrículas y una trinchera en forma de T de 3,60 m de largo cada brazo por 1,20 m de ancho y hasta llegar a la roca viva. La trinchera se ubicaba inmediatamente al lado de la casa y fue la que rindió mejores resultados. En dirección Este del rectángulo trabajado, a 30 y 95 m respectivamente, se excavaron dos cuadrículas más de 1,20 x 1,20 m y, por último, una más a unos 15 m en dirección Oeste sobre un pequeño montículo.

En cada cuadrícula se excavó alrededor de un metro de profundidad sobrepasando la capa cultural. En la trinchera indicada se excavó por casi 2 m hasta llegar a la roca de arenisca debajo de la duna.

Con ayuda del geólogo de la CORFO, Dr. Klohn verificamos las distintas capas geológicas que se apreciaron en los perfiles de las excavaciones (v. Klohn, Ms., 1955).

En el fondo, a poco menos de 2 m de profundidad se llegaba a una capa de sedimentos marinos y areniscas descompuestas, con fósiles. Sobre este estrato y sólo en la trinchera grande se descubrió como un piso de ruca aislado a más de 1,20 m de profundidad y que se extendía localmente, sólo alrededor de 1,50 m como un conchal muy compacto. Debido a que no se encontró en otra cuadrícula esta capa, no fue posible verificar si se trataba, en realidad, de otro conchal más profundo y antiguo o del piso de una vivienda semi-subterránea practicada por los pobladores del conchal superior en ese lugar (Lám. IV, b).

Sobre dicha capa venía un estrato culturalmente estéril constituido por arenas eólicas, sin vegetación, de una duna fósil.

Sobre ese estrato y más o menos a 0,80 m de profundidad aparece un primer suelo fósil, arenoso, con humus y donde se descubre ya la primera capa del conchal que se ubicó en todas las cuadrículas excavadas.

A continuación, unos 0,20 m más arriba se ubica un segundo suelo fósil, también arenoso, de humus, con abundantes restos orgánicos. En relación con este suelo está la capa b. del conchal y que es, a la vez, la más intensa (Lám. II, B).

A continuación del anterior viene el suelo actual cultivado y revuelto donde tenemos la capa c. del conchal, de una intensidad mediana.

En el conchal superior se obtuvieron unas 2 docenas de puntas de proyectil, todas triangulares alargadas de base cóncava. Las más grandes, de hasta 5 cm tenían corrientemente aletas basales pronunciadas, otras eran con aletas insinuadas solamente. La mayoría fueron confeccionadas en piedras duras, especialmente basalto. Se obtuvieron 2 de obsidiana y una de cuarzo rosado. También, se rescataron 2 dientes de tiburón, probablemente usados como puntas.

Se rescató en el harnero una veintena de tembetás, tanto de cerámica como piedra. La mayoría era del tipo de botón con aletas y algunos sin aletas. Apareció también un probable tembetá fusiforme, de cerámica.

Se obtuvo, en el harnero pequeño, una cantidad de cuentas de collar, dos de ellas pequeñas circulares con un agujerito central, de nácar arrancado de conchas, probablemente de choros (*Mitylus*) y varias cuentas constituidas por choritos, horadados con un fino orificio, más o menos, en su centro.

Algunos trozos de conchas parecían utensilios, como ser, pequeñas sierritas en hojas de machas o navajuelas. Había también aparentes perforadores de pequeños caracolitos puntudos. La cerámica que se obtuvo, desde luego sólo fragmentos, era en su mayoría de tipo utilitario corrientemente tosca, de color marrón. También los hubo pintados oscuro sobre rojo pulido y unos pocos fragmentos con decoración incisa.

Se recogió trozos de tierra cocida y abundante material lítico, como ser, piedras de moler, manos percutoras y moledoras, guijarros aguzados, núcleos, lascas afiladas.

Se obtuvieron algunos huesos trabajados, como también huesos de aves y roedores, especialmente en el piso de conchas (¿1.er conchal?) de la trinchera.

Un esqueleto humano se había encontrado antes en este sitio, a poca profundidad descubierto por el arado el que por desgracia, lo rompió. Estaba boca abajo y estirado.

Horcón 2

Conchal semi destruido ubicado en el sitio del correo de Horcón, a la entrada del pueblo, sobre las colinas. El profesor Luis Oyarzún recogió cerámica y material lítico que donó al Centro de Estudios Antropológicos.

Horcón 3 (Caucao)

Está sobre dunas viejas en lomas con suelo agrícola, sobre el acantilado. Hay cerámica marrón tosca, roja y negra pulida; material lítico constituido por piedras de moler, yunques, percutores y algunas puntas. La fauna malacológica es de rocas, especialmente locos. Está muy desmenuzada la concha de superficie.

El conchal se extiende por unos 250 m de largo y por unos 100 m de ancho. Se encuentra a unos 200 m de la playa de Caucao, donde pueden recogerse también machas, y de la playa de la caleta de pescadores de Horcón. Se halla frente a la punta de Horcón, entre medio de ambas playas (Lám. II, A).

Las playas de esta zona son pequeñas, verdaderas caletas rocosas. En esto se diferencia con el conchal de Quebrada de Horcón que tiene rocas y playa ancha a poca distancia. El resto de la ecología es semejante. Las colinas arenosas tienen la misma formación geológica, aparentemente, de Quebrada de Horcón. Gran parte del material fue aportado por don Luis Oyarzún.

LAS VENTANAS

Conchales de la Chocota

Sobre los cerros arenosos de la Chocota al norte del gran conchal de Las Ventanas se ubicaron varios conchales con cerámica, en uno de los cuales, en que el camino (Ventana — Horcón) dejó un corte, se descubrió una pipa en T invertida a unos 70 cm de profundidad.

Punta de Las Ventanas (con limpieza de perfil)

Ubicado en la terraza alta sobre el acantilado, en el recodo norte final de la Bahía de Quintero, en la caleta Las Ventanas, poco antes de la Punta Ventanilla, en la propiedad que fuera del General Ariosto Herrera; a unos 50 m del recodo del camino Ventana-Horcón, inmediatamente a la salida del pueblo de Las Ventanas, cuando el camino al pasar un pequeño puente de madera hace recodo hacia el oeste. Aquí hay un sendero que sube al acantilado, a los 50 m del cual comienza un gran e intenso conchal que se extiende por un par de cientos de metros en dirección a la punta Ventanilla. Visitamos en una ocasión este sitio acompañados del Profesor Menghin.

Este conchal ha sido en parte revuelto por trabajos de terraplenes que hizo emprender el General Herrera para construir una población que no alcanzó a iniciarse. Dichos trabajos dejaron al descubierto varios cortes, y perfiles del conchal, algunos de los cuales vírgenes que muestran una profundidad que sobrepasa en ocasiones los 2 m.

En relación con este conchal hay una gran piedra tacita que consta de 19 hoyos de distintos tamaños y profundidades y un surco o canaletita.

La Sociedad Arqueológica de Viña realizó en este sitio excavaciones.

Conchal de la desembocadura del Estero Las Salinas

A la desembocadura del Estero Las Salinas, por su orilla norte en el límite del pueblo de Las Ventanas hay un conchal que ha sido destruido casi totalmente por el camino, justo donde se bifurca en dirección a Las Salinas-Puchuncaví y en dirección a Quintero hacia el Sur. Este

conchal, a semejanza del de Maitencillo-Sur, correspondería a una pequeña terraza aparentemente de algunos metros de altura solamente. En cambio aquellas sobre el acantilado de Las Ventanas, de Horcón, o de Maitencillo corresponderían a una terraza alta de unos 25 a 30 m. Situación semejante debe haber con los conchales altos y bajos de Longotoma.

Conchal de Los Maitenes 1

Conchal sobre dunas ubicado al comienzo de las dunas desde la dirección Sur pasado el Muelle Mineral (Frente a Barco Hundido) a unos 50 m del mar.

Un corte en el camino deja ver 2 estratos separados aparentemente por uno estéril. El inferior parece no tener material cultural.

Se extiende por unos 350 m hasta el alambrado de la ENAMI, en dirección a Las Ventanas. Más adelante, en la misma dirección Norte se ven restos de conchales revueltos por los trabajos de preparación para construir la población de la ENAMI, siempre al borde de las lomas a poca distancia del mar.

La situación de los conchales de las dunas de los Maitenes se asemeja a aquellas de Ritoque. Las dunas los han conservado y parecen ser también posteriores a ellos aunque esto no está aún plenamente comprobado como en Ritoque. En el borde norte de las dunas existe un estero (Las Salinas) que ha formado lagunas y pantanos de curso cambiante.

Las dunas se extienden frente a la playa grande de la Bahía de Quintero poco más al norte del Molo y hasta el comienzo de Las Ventanas, mejor dicho hasta el Estero Las Salinas que las ha detenido por el Norte. Al Este están limitadas por tierras pantanosas que detienen su expansión.

El corte del camino deja la impresión de que los conchales estaban en la misma duna y fueron cubiertos por nuevas capas de arena de origen eólico.

DESEMBOCADURA DEL RIO ACONCAGUA

Conchales de dunas de Ritoque

Existen 3 núcleos de conchales en esta extensa cadena de dunas que se extiende desde la Punta de Ritoque hasta la desembocadura misma del Aconcagua:

- 1º. Al sur de la Laguna de Mantagua, muy destruidos, sobre las dunas bajas no muy largas, y a poca distancia de la salida del Valle del Aconcagua, se extienden conchales cerámicos removidos y algunos explotados industrialmente.

- 2°. A la orilla de la actual laguna cerca del mar, entre el km 22 y 26 se ubica un largo número de conchales sucesivos casi sin material, fuera de las conchas exclusivamente de machas, todo en superficie.
- 3°. Entre el km 29-35 de la misma señalización de la vía férrea San Pedro-Quintero al interior, detrás de la Vega, sobre las dunas y más altos que los anteriores, se extiende la mayor concentración de conchales, los más intensos y más abundantes, con numerosos materiales in situ entre los cuales hay también fogones. Estos conchales se asientan sobre dunas fósiles cubiertas por las dunas jóvenes móviles. Lo más septentrional de ellos están siendo destruidos para la preparación de cal. Aquí da la impresión de haber dos terrazas bajas, con la interior un poco más alta y por lo tanto más antigua que la que se aprecia al lado de la laguna de Mantagua.

La fauna malacológica predominante es la de machas. Hasta hoy existe un gran banco de machas frente a las dunas de Ritoque.

El Centro de Estudios Antropológicos ha recolectado material de superficie de dichos conchales. Igualmente la Sociedad Arqueológica de Viña ha recolectado material de superficie y realizado algunos cortes.

Todos estos conchales están sobre la terraza baja que se extiende paralela a la larga playa desde la punta de Ritoque hasta el Aconcagua y que al parecer, aun en el Holoceno, estuvo antes cubierta por el mar.

Punta de Ritoque (con limpieza de perfil)

En la punta de Ritoque, sobre los acantilados, debido al corte dejado por una quebrada, el que hemos limpiado, se observan dos conchales superpuestos. Debajo, un intenso conchal precerámico, espeso con conchas, especialmente de locos, bastante enteras. Es similar al conchal precerámico de la Raspa de Zapallar. Pero se diferencia de éste, por presentar superpuesto y en el suelo agrícola arenoso un extendido conchal cerámico de poca profundidad, en una situación, al parecer semejante a la que se da en Cachagua. El conchal precerámico está por debajo del suelo actual en un suelo fósil, asociado realmente a la terraza de los 20-30 m. En cambio el conchal cerámico forma parte del suelo arenoso actual y por sus características es similar a aquellos de las dunas de Ritoque sobre la terraza baja, especialmente de los de la terraza intermedia de más atrás.

Concón

Con la colaboración de don Eduardo Humeres hemos reconocido cerca de 10 sitios arqueológicos en torno a esta localidad. Cuatro en el pueblo mismo, semi destruidos, uno de los cuales, visible por un cor-

te del camino que conduce a la iglesia, parece ser precerámico y ha dado entierros, algunos de cuyos cráneos muy dolicoideos fueron rescatados por el señor Humeres e incorporados a las colecciones del Centro de Estudios Antropológicos.

Al sur de la Playa Amarilla y caleta de La Higuera el camino costanero ha descubierto un conchal, cuyo perfil ha quedado libre. Más al Sur, en la Punta de Cabras, entre el camino y el mar un conchal cerámico.

En Concón, se han ubicado, igualmente un par de sitios, uno de los cuales corresponde a una antigua propiedad jesuita y se encuentra ahora al lado oriental de la Refinería de la E.N.A.P.

En torno a esta refinería se descubrieron, por lo menos, tres sitios, asociado uno de ellos con piedras tacitas. Uno de estos sitios, que hemos denominado E.N.A.P. 3, ha sido excavado recientemente por nosotros.

Sitio E. N. A. P. 3. (con excavación estratigráfica)

El Centro de Estudios Antropológicos efectúa, bajo la dirección del autor, grandes excavaciones estratigráficas en este sitio, cuya primera etapa ha sido efectuada en el año anterior y la segunda etapa se realizará en los próximos meses de este año. Por estas mismas razones, no estamos en condiciones todavía de dar resultados definitivos al respecto. Sólo podemos presentar aquí una somera introducción. Un primer informe preliminar aparecerá en el próximo número de la publicación de nuestro Centro. (Berdichewsky, 1964).

El yacimiento, descubierto a raíz de los trabajos de construcción de la Refinería de la E.N.A.P., se ubica sobre una loma de suave pendiente, inmediatamente detrás de los últimos tanques de dicha refinería, al otro lado de la pandereta divisoria. Este sitio lo conocimos por intermedio del investigador Jorge Silva.

La estratigrafía que se puede apreciar en los perfiles que quedaron como resultado de nuestras excavaciones es en esquema la siguiente contando desde la base de la excavación: (Lám. IV a).

I.— Un gran estrato estéril en la base de alrededor de 1,30 m de espesor constituido por 3 capas: a) capa de la base de unos 0,25 m de espesor de tierra rojiza, sobre la que venía una capa; b) de aluvión, irregular que correspondía a un meandro o subida del río Aconcagua; sobre ésta una capa; c) de tierra marrón, de unos 0,60 m de espesor. Todas las capas estaban inclinadas en la dirección Norte - Sur (Lám. IV a).

II.— Después de 1,30 desde la base aparece un primer estrato de ocupación de unos 0,30 m de espesor constituido por una tierra grisácea con mucho resto orgánico y entre la que se notaba una aprecia-

ble cantidad de fragmentos, muy desmenuzados, de conchas blancas de moluscos que indicarían un primer cochal, mezclados con muchos fragmentos de cerámica.

III.— Sobre la capa anterior se extendía una capa irregular de aluvión con muchas piedras rodadas, semejante a la inferior capa de aluvión y que indicaría también un nuevo meandro o crecida del río que terminó con el primer sitio de poblamiento. Tenía unos 0,25 a 0,30 m de espesor.

IV.— Inmediatamente sobre ese estrato se inicia el cuarto estrato que corresponde a un intenso y espeso conchal de unos 0,70 a 0,80 m de espesor constituido de tierra grisácea con mucha materia orgánica y gran cantidad de conchas de moluscos en mucho mejor estado (aunque también fraccionadas) que los del 1.º conchal, mezclados con abundantes fragmentos de cerámica y otros restos culturales, e inclusive algunos entierros y fogones. Este estrato es factible de dividir en 3 partes: a) la primera de unos 0,30 m de espesor, con algunos fogones en su base y cuya concentración de fragmentos de conchas aumenta hacia arriba; la capa b) que sigue hacia arriba es una delgada capa de tierra dura, rojiza, aparentemente cocida o quemada de unos 0,05 a 0,10 m de espesor que pareciera corresponder a un suelo o piso artificial, tal vez fondos de ruca o terreno apisonado; sobre él sigue la capa; c) nuevamente con el conchal cuya concentración de conchas se espesa también cada vez más hacia arriba alcanzando la capa un espesor aproximado de 0,40 m. Culturalmente podríamos hablar de dos niveles seguidos, el primero asociado con la capa a) y el 2º con la capa b) y c).

V.— Sobre este último conchal viene un estrato cultural de unos 0,20 m de tierra marrón grisáceo clara, prácticamente, sin restos de conchas, pero fragmentos de cerámica.

VI.— Por último tenemos la capa superficial de unos 0,05 m de espesor, polvoriento y con restos culturales (Lám. IV a).

La situación topográfica del yacimiento indica que se halla sobre unos faldeos suaves, actualmente unos 15 m sobre el nivel del mar que bajan a una planicie de forma aproximadamente de herradura sobre la que se extiende un potrero y los últimos tanques de la E.N.A.P. y que se levanta unos 10 m sobre el actual nivel del mar. La forma semi circular de los bordes de esta planicie, como el estrato de aluvión que se ha descubierto a lo largo del gran perfil hecho en la ladera por los tractores de la E.N.A.P., descubierto también en nuestras cuadrículas, indica que esa planicie fue primitivamente lecho del río Aconagua, o más correctamente de un meandro lateral de éste, antes que drenara su actual lecho. El estrato de aluvión se encuentra aproximadamente a unos 13 m de altura sobre el actual nivel del mar. Parece ser que posteriormente al drenar más su valle, formó el río un nuevo meandro en este rincón un poco más bajo en la ladera, a unos 11 a 12 m de altura sobre el actual nivel del mar.

La capa de aluvión respectiva se aprecia parcialmente en nuestra excavación y estratigrafía (Lám. IV a).

Según se desprende de dicha estratigrafía, en la época anterior a la formación del primer meandro de río en este rincón, existía una población indígena, a relativamente corta distancia del lecho del río de aquella época. Con la formación del meandro indicado, que resultó entre otras causas, al parecer también de una crecida del río que debe haber inundado el poblado existente, obligando a sus habitantes a abandonar el lugar, ha quedado esta zona inhabitada durante un tiempo relativamente largo. Posteriormente, una vez desaparecido y secado el meandro después de que el río drenó más profundamente el valle, modificando su lecho, el lugar fue habitado nuevamente por una población indígena, sedentaria y agro-alfarera como la anterior, pero con una mayor actividad mariscadora que aquélla, lo que se evidencia por la gran cantidad de restos de conchas de moluscos recogidos y que se observan en el perfil. Este gran estrato cultural con sus varias capas, parece indicar ocupaciones sucesivas y seguidas de pobladores de cultura y pueblo semejantes.

El estrato V posterior al gran conchal, indica todavía una ocupación indígena, aunque tardía, al parecer ya de época colonial, poco concentrada de tipo agro-alfarero, pero sin actividad recolectora de mariscos de importancia.

El estrato superficial, aunque tiene también algunos restos culturales, al parecer mucho más modernos y no definitivamente indígenas; no parece representar un poblado en el lugar, sino que más bien restos de tipo circunstancial.

Como se ve todos los estratos culturales, son de tipo agro-alfarero. Por debajo del primero más antiguo, se excavó aun en algunas cuadrículas hasta 1.30 m más de profundidad, apareciendo sólo capas estériles. Si existía algún estrato pre-cerámico, desde luego no está en este lugar ni menos podría estar en la base de esta estratigrafía que se halla relativamente a muy poca altura sobre el nivel del mar. Según nuestra tesis (Berdichewsky, 1963) el precerámico debería estar más arriba, sobre lo alto de la terraza formada por estas primeras lomas.

En el estrato cultural inferior se recogió conchas muy molidas y casi exclusivamente cerámica. Entre la cerámica hay del tipo marrón crudo y también negra.

En el conchal superior, se obtuvo gran cantidad de conchas, en una tierra oscura con mucha materia orgánica, con abundantes fogones y tierra apisonada de pisos de rucas. Aunque este segundo conchal corresponde a un sitio de poblamiento, apareció una buena cantidad de entierros, la mayoría en posición flectada con ajuar relativamente pobre: un esqueleto femenino con una piedra de moler; otro, masculino con una cabeza de auquénido debajo; algunos cráneos de niños, sin el

esqueleto. Varios de los cráneos de adultos tenían deformación de tipo occipital, tabular erecta y la dentadura muy desgastada. Uno de ellos apareció con un tembetá inmediatamente al lado que calzaba exactamente sus aletas sobre los incisivos; asociado con otro cráneo apareció una orejera de piedra y un disquito de malaquita.

En este estrato se ubicó una veintena de puntas de proyectil, casi en su totalidad de base cóncava; muchos tembetás, tanto de piedra como de cerámica, del tipo de botón con aletas y de diversos tamaños. Estos materiales lo emparentan con el sitio *Los Jotes* de la Quebrada de Horcón y con el de *Carabineros del Tabo*.

La única pieza de metal en este estrato fue una pequeña lámina rectangular de cobre con una perforación en un extremo, como un pendiente. Se obtuvieron también de allí dos piedras horadadas. Igualmente asociado con esqueletos aparecieron, por intermedio del harnero fino, un par de diminutas cuentitas circulares de malaquita, otra cuenta o pendiente de malaquita, circular y grande de unos 2 cm de diámetro con agujero cerca del borde. Una orejera circular, biconvexa como las otras dos encontradas, pero hecha de cerámica de un tamaño menor y con incisiones en su cara externa de 2,5 cm de diámetro; una espátula de hueso muy pulida; un pendiente alargado de pizarra fino, una especie de botón, partido; una pipa de cerámica de cuerpo circular semi plano, con un hornillo cilíndrico pequeño, el tubo no apareció; otro fragmento de pipa de parte del tubo, cilíndrico que se angosta hacia el extremo distal, de cerámica negra muy pulida, al parecer, parte de una pipa de forma de T invertida (Berdichewsky, 1964).

Entre la cerámica obtenida en este gran estrato cultural, cuyos fragmentos suman miles y que no hemos logrado estudiar aún en detalle, se aprecian algunos tipos más corrientes, como ser, un tipo negro, otro pulido y uno gris negro muy bien pulido de paredes delgadas, fragmentos que parecen corresponder a cacharros de formas caprichosas, probablemente zoomorfos. Existe un tipo marrón oscuro de paredes gruesas con superficies alisadas y desgrasante con mucha mica. También tenemos un tipo rojo pulido de paredes más bien delgadas y un tipo pintado bicolor negruzco sobre rojizo. Hay también un tipo marrón tosco. La mencionada cerámica y los otros elementos nos ponen en presencia de un nivel mollino al parecer en la base del 2º conchal, similar a *Horcón 1* y *Carabineros del Tabo*.

En la zona urbana desde Reñaca a Valparaíso, los yacimientos costeros están prácticamente destruidos, por lo que nosotros no hemos ubicado sitios; aunque tenemos entendido que la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar ha reconocido, sin embargo, algunos sitios.

Sobrepasando Valparaíso y al sur de la Bahía de Laguna Verde, hemos explorado la costa hacia la desembocadura del río Maipo.

BAHIA DE ALGARROBO

Gracias a la información del Dr. Madsen de Valparaíso, tenemos ubicados sitios en la Caleta de las Docas, en la Caleta de Quintay y en la playa de Tunquén.

Las Docas

Sobre la ladera sur de la playa de las Docas, en un corte en el cerro, al final del camino de acceso a la playa hay un conchal donde se notan restos de carbón y ceniza, pero con ausencia casi de otro material cultural.

Quintay

En el límite sudoeste del loteo de Santa Augusta, sobre una duna a poca distancia del mar, se ubicó un conchal de donde se obtuvieron lascas y fragmentos de cerámica lisa y pintada sobre fondo blanco, los que fueron donados por el Dr. Madsen al Centro de Estudios Antropológicos.

Tunquén 1

Conchal ubicado sobre la orilla norte de la desembocadura del estero Tunquén entre roqueríos donde se obtuvo fragmentos de cerámica tosca y pulida con escasas lascas.

Tunquén 2

Conchal ubicado en el límite sur de la playa de Tunquén a unos 150 m de la orilla del mar. Se recogió materiales semejantes al anterior.

Al sur de la Bahía de Algarrobo, a los 32° 22' de latitud Sur y a los 71° 53' de longitud Oeste, se encuentra situada la hacienda Peña Blanca, ubicada inmediatamente al sur del pueblo de Algarrobo y cerca de la costa.

Miembros del Centro de Estudios Antropológicos, especialmente A. Medina en el año 1954, recorrieron esta zona, recolectando material de seis diversos sitios arqueológicos, los que se describen a continuación en orden de Sur a Norte.

Quebrada Las Petras

Esta quebrada ubicada en el límite sur de la Hacienda Peña Blanca, está constituida por una depresión del terreno, por el que vierte un pequeño arroyo de agua dulce y cristalina que desemboca en el mar; su

nombre proviene de una especie de árboles (*Mirtasca*) que la pueblan desde muy antiguo, los que parecen constituir el residuo de una flora desaparecida, ya que sus ejemplares raramente se encuentran en otros lugares. En Concón quedan también algunos restos de este bosque primitivo.

Sobre la ribera norte, entre el camino carretero y el mar, se ubican de trecho en trecho, pequeños depósitos de arena sobre los cuales se pueden distinguir vestigios de ocupación humana que se manifiestan por conchales pequeños y poco densos (seguramente muy erosionados).

Los restos de la fauna malacológica dominante los constituyen mariscos del llamado tipo de roca, es decir, locos, lapas, caracol negro y erizos, etc. Mezclados con las conchas se encuentra gran cantidad de huesos de animales y de aves, entre estos algunas mandíbulas de auquénidos.

El material arqueológico se distingue por una abundancia de trozos de cerámica que no guarda proporción con la escasez de los restos malacológicos. En esta cerámica encontrada predomina el tipo pulido de color rojo y el negro ahumado. También hay trozos de cerámica pintada especialmente de blanco sobre rojo. Igualmente se recogieron muestras de piedras trabajadas entre las que predominan las del tipo machacadores y percutores.

Puntas de proyectil se encontraron dos, una completa, de cuarzo blanco, y un trozo de una punta grande.

Caleta del Guacho (Con limpieza de perfil).

Inmediatamente al norte de la desembocadura del arroyo de Las Petras se encuentra una caleta natural denominada Caleta del Guacho. Constituye una pequeña ensenada defendida contra los vientos predominantes del Sur por el acantilado que forma la ladera de la meseta, contigua al mar, que constituye la Hacienda Peña Blanca. Esta Caleta está rodeada de arrecifes rocosos, con abundante roquerío en sus riberas, profusos de mariscos que se encuentran actualmente casi agotados.

Al costado sur de dicha caleta y a la orilla del mar, existía aún restos de un conchal (precerámico), en explotación como calera. Los cortes practicados aquí por dichos trabajos revelan el perfil de un conchal sin cerámica con restos de ceniza y carbón, que alcanzaba en sus partes de mayor espesor hasta 4 m de profundidad.

A 0,30 m de la superficie se podía extraer cerámica tosca. Los trabajadores que explotaban la calera mencionada, extrajeron de igual profundidad una escudilla de cerámica tosca de color ladrillo oscuro y una conana en perfecto estado.

Los restos de la fauna malacológica son muy abundantes y exclusivamente de las especies que se dan en rocas, como ser: locos, lapas de gran tamaño, erizos y caracoles negros.

Peña Blanca

A 33° 21' de latitud Sur, en una saliente de la costa de lo que constituye la meniconada Hacienda de Peña Blanca, entre la Caleta del Guacho y El Canelo, existe un morro de piedra, de unos 25 m de altura que la alta marea aísla de la tierra firme y al que se denomina Peña Blanca.

En las cercanías de esta roca la costa se hallaba profundamente cubierta de espesos conchales que han sido explotados durante años para la obtención de cal. Los restos que quedan de ellos podrían definirse como fundamentalmente precerámicos y cuyas características serían, en general, idénticas a las de los conchales de Caleta del Guacho. La ribera del mar está aquí también constituida por arrecifes y numerosas y grandes rocas, contra las cuales se golpean espectacularmente las olas. Hay una gran abundancia actual de cochayuyos y otras algas marinas, los mariscos fueron también en una época muy abundantes, a pesar de encontrarse hoy casi agotados en este lugar.

En un reconocimiento superficial practicado en el año 1954 por A. Medina, se recogió un punzón de hueso y algunas piedras toscamente trabajadas por percusión, entre las que predominaban las del tipo *chopping stones*.

Canelo y Canelillo

Ambos sitios aparecen en los mapas bajo el nombre de Canelillo. Se trata de una pequeña caleta de rocas colocada en el centro de la ensenada que divide en dos, siendo la del Canelo, la mayor y ubicada más al Sur. Representan una caleta pequeña ubicada al sur de la rada de Algarrobo entre el peñón de la Puntilla Peña Blanca, ya mencionada, hacia SO. y la Punta del Fraile e Isla de los Pájaros Niños por el Norte. Ambas caletas, son bastante abrigadas, poseen una magnífica playa de arena blanca y vertientes de agua en sus laderas. Sin embargo, en dicho lugar y en sus playas no hay vestigios de conchal ni de ocupación pre-histórica. La playa que tiene una anchura de 30 m deja un espacio libre de mareas la mayor parte del tiempo.

Se sabe, también, que en las épocas de altas mareas y mal tiempo, las olas suelen barrer a todo lo ancho. La meseta de la costa se eleva en suave gradiente por la espalda de la caleta.

En la parte alta de la meseta que domina, tanto el Canelo como el Canelillo, hay conchales esporádicos, con material arqueológico, cuyo contenido no ha sido estudiado en detalle, pero que deja ver conchas

de moluscos de tipo de roca, cerámica tosca y especialmente material lítico atípico y huesos de animales.

Punta del Fraile

Inmediatamente al oeste del Canelo y Canelillo y del Balneario de Algarrobo se encuentra una puntilla llamada del Fraile. Es rocosa y carece de playa. Sus laderas hacen farellones que son azotados por el mar. Por su parte alta se extiende la meseta que constituye lo que fue la hacienda Peña Blanca ya mencionada. En todas las partes cercanas al mar de esta meseta hay conchales de la misma naturaleza que los descritos para el Canelo y el Canelillo y su material arqueológico también es semejante.

Isla de los Pájaros Niños

Está ubicada al oeste de la Bahía de Algarrobo y a unos 150 m de distancia inmediatamente al norte de la Punta del Fraile, existiendo entre ambos un canal abrigado que se puede cruzar a nado fácilmente. De E a O mide cerca de 400 m y de S a N 200 m. Se puede desembarcar en ella en los días que el mar está calmado. Su mayor altura oscila alrededor de los 25 m. No tiene agua dulce. Su porción O N O., se halla cubierta de grandes rocas, donde todavía se puede mariscar con éxito. Su costa Sur y Este posee una pequeña playa de arena y piedrecillas y en el borde E. del cerrillo que constituye el centro de la Isla existe una profunda caverna. En esta zona hay conchales con cerámica. En su costado N O. hay vestigios de profundos conchales pre-cerámicos constituidos especialmente por restos de erizos. En los mencionados, con vestigios de ocupación humana, pre-histórica, los conchales están constituidos por restos de una fauna malacológica del tipo que hemos descrito como de rocas.

En excavaciones que se practicaron hace algunos años, por buscadores de tesoros, aparecieron en el costado este de la isla, varias tumbas indígenas, cuyo ajuar funerario fue destruido, pero de los restos que estos saqueadores abandonaron, pudimos obtener una gran cantidad de trozos de cántaros grandes de una cerámica color ladrillo, tosca y algunos restos óseos de tipos braquioides. Gran parte de la información sobre los sitios de Peña Blanca se debe a A. Medina.

Entre las localidades de Algarrobo y del Tabo se ubicaron varios conchales de los que no se recogió material. Uno en El Quisco.

Dos más al Sur, en la Punta de Talca cerca de la desembocadura del Estero de Guallilermo y uno en la Punta de Córdoba, al sur de la laguna de Córdoba, donde termina el estero de Carvajal.

EL TABO

En el pueblo del Tabo, ubicado a poca distancia al norte del balneario Las Cruces, se ubicaron dos sitios arqueológicos, trabajando especialmente en uno de ellos.

Cementerio Carabineros del Tabo (Con excavación estratigráfica)

En este lugar se practicaron las excavaciones emprendidas por el Centro de Estudios Antropológicos bajo la dirección del Dr. R. Schaedel en 1953-54. El sitio elegido se encuentra ubicado en un lugar cercano al retén de carabineros del Tabo, dándosele por este motivo dicha denominación. Se encuentra en la propia Avda. Centenario, entre la calle Chacabuco, por el Norte, y la quebrada que lo separa de la calle Serrano, por el Sur. Con mayor precisión, frente a los sitios N° 213, 215 y 217, del plano Municipal del Balneario El Tabo.

Este sitio arqueológico corresponde a un cementerio indígena, situado en un conchal que se extiende a lo largo de la calle mencionada, por una extensión de 50 m de largo y por unos 100 m de ancho. Comienza en la orilla de la quebrada indicada, donde se nota un espesor de alrededor de 30 cm que aumenta hacia la parte media del conchal hasta alcanzar aproximadamente unos 80 cm.

Los moradores del lugar han aprovechado parte del conchal para venderlo como tierra de abono para jardines, debido a su rico contenido orgánico. Por esta causa podemos decir que actualmente se encuentra en su mayor parte destruido.

En dicho conchal, se ubicaron, en su parte central, dos piedras tacitas que han sido anteriormente descritas por don Juan Ibáñez (1939). En torno a estas piedras se practicaron las excavaciones que se describen más abajo. En la periferia del conchal se descubrieron también otras piedras tacitas, no descritas aún, encontrándose la mayor parte de ellas en los terrenos pertenecientes a la colonia escolar Peñaflor, ubicándose tanto frente a las construcciones existentes, como a los pies de ellas donde se encuentra un grupo de piedras grandes entre las cuales una es una piedra tacita con ocho horadaciones. Esta piedra tacita de notables características, dada la perfección de sus horadaciones dista unos 100 m aproximadamente del lugar de las excavaciones.

A diferencia de la mayoría de los conchales descritos en la costa, este conchal no descansa sobre dunas sino que por el contrario sobre tierra firme (y a cierta distancia del mar). En esto se asemeja al conchal alto con piedras tacitas que se encuentra en el pueblo de Las Cruces. Creemos que se trata de un complejo cultural semejante. También su situación y sus materiales son semejantes al del sitio E.N.A.P. 3 de Concón.

En una de las dos piedras tacitas descritas por J. Ibáñez, que corresponde a la que tiene las tres horadaciones, es interesante hacer notar también la existencia de ocho pequeñas tacitas de uno a dos cm de profundidad solamente.

Excavación: Entre las dos piedras tacitas descritas anteriormente, se practicó una trinchera de 17,40 m de largo por 1 m de ancho y por 0,80 m de profundidad (véase plano correspondiente en Lám. III).

Esta excavación dejó al descubierto dos esqueletos que fueron limpiados y fotografiados in situ (N° 1 y 2 del plano). Otros dos entierros con restos óseos fueron ubicados a ambos lados respectivamente de la trinchera indicada.

En los cuatro entierros mencionados los esqueletos se encontraban en posición fetal.

Entierro N° 1.— Este esqueleto presentaba un cráneo deformado por un osteoma. El resto de los huesos se encontraba deshecho.

Entierro N° 2.— Aquí el esqueleto completo estaba rodeado de conchas, afectando el conjunto la forma de una bolsa ovalada. A 15 cm de la boca se encontró un tembetá de cerámica. Colocados como ofrendas había tres piedras de colores y trozos de cerámica.

Entierro N° 3.— Se obtuvo un cráneo grueso. El resto del esqueleto había sido removido anteriormente por uno de los mismos obreros que participaron en la excavación de la trinchera, el que testimonió que una piedra pulida de 60 cm de largo que apareció junto al cráneo estaba colocada en un comienzo horizontalmente sobre la frente.

Entierro N° 4.— Se rescató la parte superior de un cráneo y un cantarito que pudo reconstituirse.

Con ocasión del aprovechamiento de dicha tierra para jardines, han aparecido posteriormente restos de otros esqueletos.

Fuera de los restos óseos humanos rescatados de las tumbas se encontraron también en las excavaciones mencionadas y en la superficie del conchal, huesos de auquénidos, de roedores y de aves, especialmente marinas.

Con respecto a los restos de la fauna malacológica se puede notar una diferencia particular de este conchal con aquellos encontrados sobre dunas, debido a la abundante existencia de conchas de ostión que en él se dio. Se reconoció también gran cantidad de conchas de locos, erizos y machas.

El material lítico que se describió en otro trabajo (Berdichewsky, Ms. 1955) fue muy abundante y variado destacándose numerosos instrumentos típicos, en especial las manos percutoras. También se encontraron piedras horadadas, cinceles, raspadores, etc. Los tipos cerámicos fueron marrón, negro, gris-negro, rojo. También aparecieron tembetás.

Igualmente se obtuvieron algunas puntas de proyectil que se caracterizaban por su gran tamaño y por ser triangulares de base recta. El material es semejante al de Quebrada de Horcón y como éste parece representar un horizonte mollino.

Los restos de cerámica son igualmente abundantes y han sido descritos por E. Salas (1955, Ms.). Gran parte de la información sobre este sitio la debemos a Ruperto Vargas y Francisco Reyes.

Al sur del Tabo se ubica la *Playa Chépica* que se extiende entre el lugar denominado la Puntilla y El Tabo por el Norte, ocupando una extensión aproximada de 3 y medio kilómetro.

A lo largo de esta playa se extiende un cordón de dunas que forma pequeñas colinas, encerrando entre sus depresiones lugares protegidos del viento.

El movimiento de estas dunas es aparentemente inferior al de las dunas de Playa Grande de Cartagena, según se ha podido observar en los últimos años.

Dichas dunas se encuentran interrumpidas y cortadas por pequeños arroyos que desembocan sus aguas en el mar durante las épocas de las lluvias, conservándose en ellas el agua gran parte del año. En los márgenes de estas quebradas se han formado pastizales naturales que alimentan actualmente un número pequeño de ganado vacuno.

En las orillas y cercanías de los mencionados arroyos, se pueden distinguir intensos conchales, (ubicados de preferencia a cierta distancia del mar), entre éste y el camino público. Se distinguen también en algunos lugares —especialmente planicies azotadas por el viento— restos de conchales totalmente dispersados por la acción eólica.

Hemos ubicado en esta zona de dunas tres sitios arqueológicos principales, de los cuales se ha extraído material, ellos son los siguientes:

La Puntilla (materiales de estos sitios no han sido estudiados separadamente).

Este sitio está ubicado a unos 3 km al norte del pueblo de Las Cruces, (donde el mar forma una puntilla rocosa que se interna en él). El conchal se encuentra en las cercanías de la playa, a una distancia de unos 50 m del mar. Es un conchal intensivo.

Los restos de fauna malacológica son predominantemente de las especies que hemos llamado de rocas (Berdichewsky, 1963).

Se puede observar en este conchal restos de piedra y arena quemada que ha tomado el color negro tan característico indicando la existencia de antiguos fogones. También se ha recogido cerámica, pero en menor cantidad, predominando la del tipo tosco. En grandes sectores del conchal la cerámica es totalmente inexistente.

Se pudo notar también, en algunas partes, grandes cantidades de piedras de aparente uso para habitación o pirca. Se encontró igualmente una punta de proyectil.

Cerros de Arena Grandes (La Granja)

Este sitio se encuentra ubicado en las márgenes de la quebrada de La Granja a una distancia de 50 m del camino público y a 1 km y medio del pueblo de El Tabo.

En dicho lugar se distinguen conchales extensivos e intensivos, pudiéndose ver en estos últimos la existencia de diversas capas estratigráficas. En un corte natural practicado en dicho conchal se estableció un perfil que dejaba ver tres capas diferentes de ocupación, sucesivamente una sobre la otra, que se distinguían por sus diversos colores y por la existencia de mayor cantidad de restos culturales en la capa superior, aumentando el color oscuro (quemado, orgánico) hacia la superficie.

En una de sus crecidas, el arroyo arrastró parte de las riberas de la quebrada dejando al descubierto algunos objetos de cerámica que se encontraban colocados en posición invertida, a unos dos metros de profundidad. Uno de estos ceramios correspondían a un plato pintado con el motivo del trinacrio (descrito por el Dr. A. Oyarzún). Se encuentra actualmente en el Museo Histórico Nacional. Los otros objetos correspondían a dos ollas de color café de tipo tosca y con asas en ambos costados hoy en poder de R. Vargas. Se encontró además un jarro con puente entre sus dos golletes y que describe E. Salas (Ms. 1955) y dos pipas de greda.

También se ha rescatado de dicho lugar una piedra horadada y varias puntas de proyectiles, las cuales aparecieron sólo en dos sitios. En general el material lítico es abundante presentando numerosos instrumentos típicos, como ser: metates, percutores, etc.

Cerros de Arena Chicos (Población Nicomedes Campos)

Estos cerros se encontraban ubicados en lo que hoy corresponde a la Población Nicomedes Campos, a unos 200 m al sur de El Tabo. En este sitio existía un gran conchal situado a unos 60 m al Oeste del camino público y a unos 100 m del mar. Tenía más de 100 m de largo por unos 40 de ancho, comenzando en las márgenes de una quebrada que constituye el límite sur de la población. El conchal era extensivo y de unos 40 a 60 cm de profundidad.

En dicho conchal se encontraban diseminadas gran cantidad de puntas de proyectiles que la gente recogía constantemente. Aquí se ubicó una punta con pedúnculo, las restantes eran todas de base recta o cóncava.

Se encontraba cerámica en pequeña cantidad, apareciendo uno que otro trozo pintado, similares a los del potrero La Viña. También se recogieron huesos de auquénidos y de lobos marinos. El material lítico es similar al del sitio anterior. Los datos sobre este sitio ya desaparecido fueron obtenidos de Ruperto Vargas.

LAS CRUCES

El Balneario de Las Cruces se encuentra ubicado al sur de la Punta Tres Cruces a los 33° 29' Sur y 71° 38' Oeste (Según Riso Patrón) y al NO. de la Playa Grande (Véase mapa de Lám. I).

Hemos ubicado en esta zona dos complejos conchales: a) Conchales sobre la Caleta Rocosa, inmediata a la costa. b) Conchales sobre colinas bajas, cercanas a la costa. Gran parte de la información sobre estos sitios se deben a los colegas Carlos y Juan Munizaga.

Caleta de Las Cruces (Con limpieza de perfil)

Están ubicados en la propia Caleta rocosa extendiéndose desde la Punta "El Lacho" hasta Tres Cruces, aproximadamente por dos Km. Coinciden exactamente con la línea sinuosa y rocosa de esta costa baja (que es bañada —cubriéndose y descubriéndose alternativamente— por el mar). En la actualidad estos roqueríos proveen de abundantes mariscos a los pobladores del lugar. El sitio es abrigado de los vientos y ofrece varias vertientes de agua.

Estos conchales son de carácter intensivo, comenzando algunos inmediatamente a partir de las rompientes y extendiéndose hasta la estribación inmediata a la costa que está constituida por pequeñas colinas cubiertas de dunas. Seguramente todas estas colinas ocultan conchales, aún cuando sus dunas de color amarillo no los dejan al descubierto.

La profundidad de dichos conchales pudo calcularse en más de 2 m en algunos cortes naturales existentes. Presentan un aspecto negruzco en el cual se distinguen las conchas, generalmente, bastante fragmentadas. El reconocimiento mostró una fauna con predominancia de erizos, caracoles, locos y otras especies abundantes en rocas.

Se pudieron advertir, aunque escasamente, fragmentos de cerámica tosca, pero sin relación definida con una capa determinada del conchal.

Podría caracterizarse el complejo por la uniformidad de la distribución del conchal, en esta área que abarcaba más o menos 250 m de ancho por 2.000 m de largo, lo que indicaría más bien, un centro de población de alguna importancia.

Otros materiales arqueológicos recogidos fueron material lítico sin características típicas junto con huesos de animales.

Pueblo de Las Cruces

En el pueblo de Las Cruces, en un terreno ubicado a unos 300 m al este de la iglesia, está ubicado este conchal. Abundan aquí piedras de gran tamaño y arhustos tales como boldos, molles, etc. En este sitio se encuentra una "*piedra de tacita*". Posee esta piedra cuatro excavaciones de cierta profundidad, de forma cilíndrica, ligeramente estrechas en el fondo y de paredes muy lisas. La piedra se halla ubicada al nivel del suelo.

Más o menos a 35 pies de ella, Nora Holzapfel, encontró otra piedra de tacita, la que aparecía totalmente cubierta por boldos y molles. Se caracteriza por tener una sola excavación amplia, de poca profundidad con relación al diámetro. La piedra es de mayor tamaño y altura que la que acabamos de describir.

Al fondo de este lugar se destaca una colina suave. Al recorrerla se comprobaron restos de conchales; alrededor de ocho fragmentos de cerámica, muy tosca, seis piedras, una que muestra indicios de haber servido como mortero y el resto como alisadoras.

A la orilla del estero, en un punto cercano a su desembocadura, se ubica otra piedra de tacita. Esta presenta tres excavaciones, dos un tanto profundas y una de menor profundidad. Se encuentra situada al nivel del estero, a unos 300 m del mar.

Esta piedra de tacita se encontró en relación con conchales finamente triturados y con restos de fogones.

Otra piedra de tacita está situada hacia el NO. del estero; ésta es de gran tamaño presentando una excavación de 25 cm de diámetro; inmediatamente junto a ella se encontró una piedra de mortero de 50 cm de largo por 22 cm de ancho con una excavación de 18 m de largo por 12 cm de ancho.

Este sitio presenta una gran semejanza con el *Cementerio de Carabineros del Tabo*, y es muy probable que dé también cementerios. Parte de esta información fue obtenida de Nora Holzapfel.

CARTAGENA Y FUNDO EL PERAL

En la zona entre Las Cruces y Cartagena, tanto ligeramente hacia el interior, en el Fundo El Peral, como en la costa, a lo largo de la Playa Grande se han ubicado numerosos sitios.

El Fundo El Peral se encuentra ubicado a los 33° de latitud Sur. Para nuestro estudio tuvo gran importancia la revisión de las colecciones formadas por el Sr. Fernando Calvo Larraín, actual propietario

de dicho predio, que con gran acuciosidad conservó los objetos que de tarde en tarde iban apareciendo en sus terrenos como consecuencia de los trabajos agrícolas que allá se realizaban. Parte de este material que se encuentra en la casa de dicho fundo fue descrito por la Srta. Emilia Salas (Ms. 1955). Igualmente hemos descrito nosotros material lítico recogido por miembros del Centro de Estudios Antropológicos, especialmente por Ruperto Vargas en los años 1953 y 54 (Berdichewsky, Ms. 1955) de dicho fundo (Lám. V c, d).

En esta hacienda hemos ubicado cinco sitios arqueológicos principales, los que más abajo se describen. Mucha información al respecto hemos recibido de Ruperto Vargas.

Laguna del Peral

Se halla ubicada la laguna entre el camino público y las dunas de Playa Grande de las Cruces, la que se encuentra a los 33° 22' de latitud Sur.

Al este de la laguna, junto al camino público, se puede notar un conchal de unos 100 m de extensión que fue cortado al construirse dicho camino.

El sitio arqueológico más importante de este lugar, se encuentra al noroeste de la laguna, en una especie de montículo, separado unos 50 m del término de las dunas y 200 m del camino público. Fue explotado industrialmente, en parte, para obtener la conchuela. En el curso de estos trabajos se descubrieron los restos de un cementerio indígena, del cual se extrajeron parte de los objetos que figuran en la colección Calvo Larraín. Desgraciadamente no fue posible estudiar ninguno de los restos óseos humanos encontrados, debido a que los trabajadores removieron y dispersaron el contenido de las tumbas. En dicho sitio se encuentra aún una zona del conchal no explotada en la que se podrían ubicar algunas sepulturas sin remover.

Este conchal mostró en algunos puntos un espesor de más de 2 m.

Las condiciones ecológicas ideales de este sitio permiten suponer la existencia, en épocas pasadas, de una numerosa población que se encontraba a una distancia poco mayor de 500 m del mar, con abundante pesca y mariscos; inmediatamente al lado de la laguna, con arroyos cercanos, tierras fértiles y con abundancia de animales y aves (según lo evidencias sus restos óseos).

Se encuentra cerámica pintada en abundante cantidad; a diferencia del adyacente conchal sobre la duna en el que predomina casi totalmente la cerámica tosca.

Se descubrió gran cantidad de material lítico entre los que se pueden distinguir diversos instrumentos típicos, como ser: moletas, manos percutoras, metates, etc.

También se encontraron restos óseos de aves y de animales. Los restos humanos, como se dijo anteriormente, fué imposible obtenerlos en forma apropiada.

En este sitio se descubrió un cantarito con restos de un párvulo en su interior, al estilo de una urna funeraria.

De dicho lugar, se extrajeron gran cantidad de piezas de cerámica completas, de las cuales don Fernando Calvo conserva 14 en su colección. También se ubicaron numerosas pipas de greda.

En los restos de fauna malacológica, se pueden distinguir mezcladas, tanto especies habituales de lugares rocosos, como especies correspondientes a playas extendidas.

Estero de La Cigüeña

El estero se encuentra situado a 50 m al norte de las casas del fundo El Peral, desembocando en la Playa Grande y dividiendo las dunas en dos, las de San Sebastián hacia el Sur, y las de Las Cruces hacia el Norte. Recorre una extensión aproximada de unos 15 km desde su nacimiento hasta el mar, formando un valle fértil que lo convertía en en una de las regiones más apropiadas para la vida humana de la zona.

Se distinguen en los potreros cercanos a su ribera —hoy intensivamente cultivados— diversos conchales y otras evidencias de primitivas poblaciones indígenas. Entre estos potreros con restos culturales hemos estudiado dos, que se mencionan a continuación, y de los cuales el más importante es el primero.

Potrero La Viña

Se encuentra ubicado en la parte sur del estero y a unos 3 km al este del camino público. En él existe un conchal de unos 150 m de largo por unos 50 m de ancho, en terrenos actualmente dedicados a la chacarería, por lo cual su contenido se encuentra removido. La proximidad del estero y las condiciones ecológicas favorables hacen suponer un patrón de poblamiento primitivo de cierta importancia.

Este sitio fue recorrido especialmente por R. Vargas, quien recolectó numeroso material de superficie, principalmente numerosos fragmentos de cerámica de tipo tosco y pintado. (v. E. Salas, Ms. 1955). Había abundante cerámica del tipo negro sobre salmón siendo este también, al igual que el sitio vecino del Cerro Paraguas típico de este horizonte. Este tipo naranja o salmón tenía variedades como negro sobre naranja, negro y rojo sobre naranja y negro y rojo sobre blanco y naranja o sobre blanco sólo.

También se recogió bastante material lítico, el que dio numerosos instrumentos típicos (v. Berdichewsky, Ms. 1955). Al disecar

un pantano ubicado en las cercanías de este potrero apareció un mortero completo. Piedras de moler y morteros partidos se encuentran frecuentemente; también manos, pipas de greda y un hacha de tipo araucano (cilíndrico).

Restos óseos humanos se ubicaron diseminados por el conchal, juntamente con huesos de animales.

Potrero Segundo

El otro sitio estudiado del estero de La Cigüeña, está ubicado en un potrero que se encuentra más hacia la desembocadura a una distancia de unos 800 m al oeste del potrero anterior y a más de 2 km del camino público, en la orilla Norte del mencionado estero. En sus crecidas, dicho estero, ha destruido parte de sus riberas, apareciendo el perfil del conchal en las paredes de éstas. Este perfil indica en algunas partes una profundidad de más de 80 cm para los restos arqueológicos. Parte del conchal ha sido arrastrado por las aguas del estero.

Este conchal tiene una extensión aproximada de 500 m de largo por 100 de ancho y corre paralelo al estero. Se nota en él, en diversos lugares, una mayor concentración.

Tanto este conchal, como el anterior, presentan una superficie más o menos plana. Los trabajos agrícolas también han removido aquí todo el material arqueológico.

El tipo de material es muy similar al del sitio anterior, distinguiéndose también: cerámica, instrumentos de piedra, entre los cuales trozos de metates o morteros y otra hacha (¿tipo araucano?) y puntas de flechas. También se encontró una pifilca de piedra y varias pipas de fumar. Igualmente se ubicaron restos óseos.

Los restos de la fauna malacológica se encuentran mezclados y son similares a los del conchal de la laguna El Peral, encontrándose también algunos ejemplares de la especie *Mitylus* (choros).

Cerro La Represa (Miramar)

Este sitio se encuentra ubicado a unos 500 m al norte de La Cigüeña y a una distancia similar al este del camino público. Está situado en la parte alta del mencionado cerro, formando una meseta desde la cual se divisa la Laguna del Peral, el mar y el estero de La Cigüeña. De aquí el nombre de Miramar con que es conocido por la gente del lugar.

La extensión de este sitio es aproximadamente de 50 m de largo por 50 m de ancho. Se ubicó en él, casualmente, un cementerio indígena, en los trabajos de extracción de conchuela practicados por el propietario del fundo.

Se extrajeron de este sitio 23 piezas completas de cerámica, existentes actualmente en la colección Fernando Calvo.

Los miembros del Centro de Estudios Antropológicos, recogieron restos de cerámica pintada y tosca de la superficie. Igualmente recolectaron material lítico, también de la superficie. Entre estos últimos se distinguen una mitad de metate largo, dos morteritos para colorantes, una piedra horadada y una pesa de red.

El material malacológico es similar a los anteriores.

Es posible ubicar aún sepulturas intactas en este conchal.

Cerro Los Paraguas (Excavación)

Se encuentra ubicado al sur del Estero de La Cigüeña a unos 1.500 m de distancia de éste y a unos 1.000 m del camino público en dirección Este.

En dicho lugar se nota la existencia de un conchal de características similares al existente en el potrero la Viña, con abundancia de cerámica pintada que posiblemente corresponde al lugar de un cementerio.

En este sitio efectuó excavaciones, a fines del año 1942, la Dra. Mostny, del Museo Nacional, en un lugar llamado Las Conchuelas, encontrándose el material de esta excavación en el Museo, donde lo pudimos ver con su permiso.

En un corte que ella efectuó aparecieron muchos fragmentos de cerámica negra sobre salmón del tipo *trinacrio* en todos los niveles del conchal, también cerámica ocre corriente y negra corriente, igualmente con engobe rojo. Un tipo negro y rojo sobre blanco por el exterior y rojizo por el interior, apareció más bien en las capas superiores. Podemos postular este sitio como un sitio típico para la cerámica negra, sobre salmón o naranja.

En las dunas de la Playa Grande que se extiende desde Las Cruces hasta Cartagena se ubicaron varios conchales cerámicos.

Estas dunas constituyen un conjunto en forma de cordón, que corre paralelo a la playa por varios km desde la salida Norte del pueblo de Cartagena —a los 33° 32' (Según Riso Patrón)—, hasta la parte Sur del pueblo de Las Cruces, entre la playa y el camino carretero a Algarrobo.

Se encuentran diseminados en toda su extensión numerosos conchales, los que fueron recorridos y estudiados por los miembros del Centro de Estudios Antropológicos recogiendo restos arqueológicos de la superficie. En estas dunas de formación eólica el viento hace que la

areña cubra y descubra periódicamente estos conchales, dispersando muchas veces su contenido.

Ya anteriormente, a comienzos del siglo, habían sido explorados por J. T. Medina, A. Oyarzún y M. Uhle.

Para la facilidad del estudio hemos dividido esta zona en tres secciones, a saber: a) Playa Grande de Cartagena; b) Playa Grande de San Sebastián, y c) Playa Grande de Las Cruces.

Dunas Playa Grande de Cartagena

Se encuentran ubicadas al norte del pueblo del mismo nombre, entre el camino público a Algarrobo y el mar y limitando al Norte con el estero de Cartagena (33° 31') que a la desembocadura forma una laguna, de curso cambiante, invadida en sus crecidas por el mar y que corre paralela entre este último y las dunas.

Se puede observar que sobre estas dunas se encuentran conchales extensivos —restos culturales de poblaciones primitivas— que en algunos alcanzan hasta 80 cm de espesor. De trecho en trecho se pueden distinguir zonas de concentración del conchal lo que indicaría un patrón de poblamiento.

Los restos malacológicos principales corresponden a las especies denominadas *Mesodesma donacium* (macha), especie muy escasa en esta zona en la actualidad.

Las concentraciones del conchal se encuentran ubicadas en las laderas de las dunas que miran al mar, (entre la lagunita y el camino), formando una línea a la misma altura (varios m de altura) que se interrumpe al Norte en la orilla del estero de Cartagena. Por encima del nivel de los conchales se extienden dunas de reciente formación. Por debajo de dicho nivel se notan cornizas que afloran, de una duna primitiva fósil.

En la parte baja, al lado sur de la desembocadura del estero, se encuentra un montículo con parte del conchal, que presenta abundante cantidad de fragmentos de cerámica. Este montículo parece haber sido una islita dentro de la laguna mencionada. Actualmente dicho montículo se encuentra semi destruido.

Se halló mezclada con los restos de concha, gran cantidad de fragmentos de cerámica, en su mayor parte tosca, utilitaria; aunque se recogieron también algunos trozos de cerámica pintada de uno y varios colores (Véase, Salas Ms. 1955). Ya anteriormente el Dr. Aureliano Oyarzún, recolectó de estos conchales algunas piezas completas de cerámica y puntas de proyectiles que se exhiben en el Museo Histórico Nacional.

Se recogieron también puntas de proyectiles, principalmente concentradas alrededor de un montículo donde se encuentra actualmente en-

clavado un poste telefónico, a la orilla del estero de Cartagena y donde el viento descubrió los restos de dos osamentas anteriormente removidas. Otras puntas se encontraron dispersas en el conchal (Lám. X).

Se observan agrupaciones pequeñas de piedras partidas que hacen el efecto de antiguos fogones. En lo que se refiere a utensilios de piedra típicos debemos hacer notar que son escasos.

Además de las osamentas humanas se encontraron mezclados, huesos de aves de animales y de peces, especialmente de auquénidos y pinípedos. Se puede apreciar también, aunque en pequeña cantidad, restos de erizos (*Loxechinus albus*), locos (*Concholepas*), lapas y apretadores, tacas (proto *Thaca Thaca*) y diversas especies de caracoles. Parte de esta observación fue obtenida de los colegas Carlos Munizaga y Jorge Kaltwasser.

Dunas Playa Grande San Sebastián

Se extienden en cordón al norte del Estero de Cartagena, paralelas al mar, hasta el estero de La Cigüeña. A diferencia de las dunas de Cartagena, estas presentan una altura menor.

También aquí los conchales son abundantes, pero difieren de los anteriores en cuanto se presentan más extendidos y con una cantidad inferior de restos de cerámica. La especie malacológica dominante, es también en esta zona la macha, acompañada de otras especies, como ser locos, tacas, etc.

Se recogieron numerosos fragmentos de cerámica, predominando igualmente la tosca y utilitaria y unos pocos trozos de cerámica pintada.

El material lítico es más abundante y variado que en Cartagena, distinguiéndose aquí diversos utensilios típicos. No tenemos conocimiento de que se hayan encontrado puntas de proyectiles.

Dunas Playa Grande de Las Cruces

Se extienden en cordón desde el estero La Cigüeña, por el Sur, hasta el pueblo de Las Cruces, por el Norte, a los 33° 29' (según Riso Patrón) y entre el camino público por el Este y el mar por el Oeste.

A lo largo de estas dunas se distinguen, diseminados, conchales de extensiones mayores que los anteriores y con más abundancia de material arqueológico, principalmente fragmentos de cerámica.

Los conchales alcanzan su mayor amplitud y concentración en la zona circundante de la Laguna del Peral. Entre esta laguna y el mar, en las dunas, se encuentra un conchal de unos 300 m de largo con un ancho que alcanza hasta los 50 m. En este sitio arqueológico se pudo apreciar una especie de túmulo, en el que el viento había descubierto los restos de una osamenta (cuyo cráneo fue extraído y enviado para su estudio al Dr.

actual del mar que en muchas partes de la costa forma acantilados cortados a pique en la misma línea costera y que han sido carcomidos por la propia acción del mar.

Los conchales cerámicos se ubican, por el contrario, en el suelo agrícola actual, o los más antiguos sobre el primer suelo fósil, y en muchos lugares directamente sobre los anteriores precerámicos en los mismos acantilados. También se ubica gran cantidad de conchales cerámicos en la terraza más baja, al pie de los acantilados, de 3 a 5 m sobre el nivel del mar y entre las dunas jóvenes. Los más antiguos de éstos, asociados con una duna fósil, que se formó sin embargo, sobre la terraza baja. No se ha encontrado hasta la fecha ningún conchal precerámico en la terraza baja. Tenemos casi la certeza que todas esas zonas de dunas móviles en las playas anchas que hemos descrito más arriba, estuvieron algunos miles de años atrás cubiertas por el mar que constituiría en esos lugares grandes entradas y bahías. Las dunas aparecen, desde luego, después que el mar se retiró.

Es interesante hacer notar que el Dr. Brügger (1950) pensaba que la costa chilena se ha ido hundiendo. En cambio el Dr. Vaino Auer sostiene una tesis contraria, insistiendo en un levantamiento de ésta. Recientemente, en un Symposium de Geología realizado por la Universidad de Chile, con participación de geólogos extranjeros, se ha sostenido la tesis de que posibles movimientos eustáticos han producido oscilaciones del nivel de la línea costera y lo que es más interesante para nosotros, se postula que aún en el Holoceno ha subido éste por algunos metros sobre el nivel actual del mar. Como evidencia se mencionan depósitos litorales constituidos por cordones de guijarros, producto de antiguas playas marinas que se aprecian en los perfiles de los acantilados (Paskoff, 1963).

Nuestra estratigrafía de Concón, indica también, al parecer, oscilaciones del lecho del río Aconcagua que tendrían que estar en relación con modificaciones de su nivel de base producido por oscilaciones del nivel marino.

En cuanto al carácter cultural del precerámico no es mucho lo que podemos decir por ahora, ya que fuera de pozos de sondeo para verificar su estratigrafía no hemos realizado en esos sitios excavaciones más grandes. Sin embargo, hemos podido apreciar, que el material cultural de éstos es muy pobre, no pasando de conchas, algunos artefactos líticos atípicos y pocos huesos trabajados. Solamente en los sitios precerámicos de la parte septentrional de la Costa Central, como en Longotoma 1 y al parecer en Cachagua, se han ubicado otras clases de artefactos más ricos, asociados al parecer con el precerámico; por ejemplo, puntas de proyectil líticas y barbas y leznas de hueso. Parece notarse pues una fase precerámica de recolectores y otra mixta de recolectores y cazadores. Cual es más antiguo o si son contemporáneos, es difícil afirmarlo todavía.

Los niveles agro-alfareros están claramente evidenciados en toda la faja costera. Para establecer una secuencia sólida de las culturas agro-alfareras necesitamos esperar el resultado del estudio de los materiales estratigráficos de las excavaciones efectuadas por nosotros.

En todo caso nos hemos atrevido a postular por ahora tentativamente algunas secuencias.

La cerámica y tal vez la agricultura parecen ser introducidas o por lo menos generalizadas, por la *Cultura del Molle* de más al norte; aunque más por contactos culturales que por invasiones mollinas. En caso de invasiones no serían los mismos agricultores de *El Molle*, sino poblaciones de pescadores de las costas de Coquimbo y La Serena (Zona Molle) que descendieron hacia el Sur. ¿Aparecen aquí los primeros braquióides de la Costa Central? Es difícil por ahora afirmarlo [Horcón, El Tabo, Laguna del Peral y Concón (ENAP 3) etc., son sitios que corresponden a esta época].

La relación con El Molle, se puede apreciar en algunos tipos cerámicos, como el negro y el rojo pulidos, fugitivo, etc., en los tembetás tan abundantes en esta zona, igualmente, en pipas de T invertida (encontradas en Las Ventanas y en el fundo El Peral). Sabemos que El Molle se desarrolla más o menos a mediados del primer milenio de nuestra era (Cornely, 1956). En Horcón, se aprecia claramente esta influencia mollina. Sin embargo, el metal (cobre) tan característico de *El Molle* no se encuentra en absoluto. Tampoco los entierros con círculos de piedra del Molle (Cornely, 1956). En la base del gran estrato cultural del Sitio ENAP 3 en Concón se notan elementos molloides. Aquí tenemos también un pendiente rectangular de cobre (Berdichewsky, 1964).

Todo esto nos hace postular un horizonte molloide para la Costa Central que parece demostrar, por lo menos dos fases sucesivas (Berdichewsky, 1963).

Posteriormente, se distingue un horizonte caracterizado por la cerámica negro sobre salmón. Este horizonte continuaría después mezclándose con el Inca local (El Potrero La Viña y el Cerro Paraguas en el Fundo El Peral). No sería aventurado suponer que podría corresponder tal vez, etnográficamente hablando, al pueblo de los Picunches que fue dominado por los Incas. El horizonte Inca local se manifiesta en nuestra zona mezclado con influencia diaguitas (véase cuadro de Secuencias).

En esta zona las poblaciones de pescadores indígenas fueron absorbidas en época tardía de la Colonia. Se mantuvieron pescadores primitivos hasta nuestra época más bien en el Norte: Los Changos (Latham, 1910; Schaedel, 1957), (Berdichewsky, 1963, pág. 31 y 32). Aquí en la Costa Central en el último siglo de la Colonia los pescadores y mariscadores de la costa, ya en su mayoría mestizos son conocidos como los pobres de la Costa (v. Cunill, en la presente publicación).

SECUENCIAS CULTURALES DE LA COSTA CENTRAL DE CHILE

Años	Períodos etnológicos y Culturales.	Períodos arqueológicos	Sitios arqueológicos principales	Relación geológica
1800	Chilenos (Pescadores) Españoles y mestizos, Changos?	Colonial	Concón	
1500	Picunches	Inca-Diagnitoide	Potrero La Viña y Co. Paraguanas II	Asociado a las terrazas bajas entre dunas, debajo de la duna joven, o sobre la terraza alta asociado al suelo vegetal y los más antiguos a un primer suelo fósil.
1000	Paleo-araucanos? o Paleo picunches	Horizonte Negro/naranja ?	Potrero La Viña y Co. Paraguanas I	
500	Pescadores y primeros agricultores (Brahuioides).	Horizonte Molloide	Cachagua	
d. C. 0			ENAP 3 II, Horcón, El Tabo ENAP 3 I	
a. C. 0	Recolectores y Cazadores (Dolicooides)	Pre-cerámico II	Longotoma Alto	Asociados con la terraza alta 25,45 m. s. n. m. y bajo la tierra vegetal.
2000	Recolectores (Mariscadores).	Pre-cerámico I	Caleta del Huacho, La Raspa, Quirilluca.	
3000				

Nota: Este cuadro resume las ideas del autor presentadas en 1963 (Berdichevsky, 1963).

ILUSTRACIONES

LAMINA I.

A.— Mapa de la región explorada donde se indican todos los lugares geográficos que se mencionan en el trabajo en que se ubicaron sitios arqueológicos.

B.— Excavaciones en el sitio de la Quebrada de Horcón indicando las 20 cuadrículas excavadas, seis de las cuales se unieron para formar la llamada Trinchera 1, en la zona más fértil del basurero. Plano hecho en base a un levantamiento realizado por el Arquitecto Francisco Reyes en 1955.

LAMINA II.

A.— Mapa de la región de Horcón indicando los sitios excavados en las proximidades de la Quebrada de Horcón y de Quirilluca respectivamente.

B.— Estratigrafía del conchal de la Quebrada de Horcón en su zona de mayor concentración, ubicada en la Trinchera uno (T. 1). El perfil corresponde a la pared Oeste de la cuadrícula 11 (c-11), registrado por el autor en las excavaciones de 1955. El estrato I equivale a la base de arena correspondiente a una duna fósil por debajo del conchal; el estrato II corresponde al primer conchal muy espeso con una capa superior (a.) muy compacta y con fogón y una capa inferior (b.) un poco menos compacta; el estrato III corresponde a otra duna fósil casi estéril del punto de vista cultural, que separa el pequeño y compacto conchal inferior del gran conchal superior; el estrato IV corresponde al conchal superior dividido en tres capas de las cuales (b) es la más compacta; el V corresponde a una capa de cenizas y el VI, a la capa superior también con conchal.

LAMINA III.

Corte y planta de la excavación realizada en el conchal de Carabineros del Tabo en 1955 por el Centro de Estudios Antropológicos bajo la dirección del Dr. Schaedel. Levantamiento realizado por el arquitecto Fco. Reyes (Manuscrito sobre la Costa Central en el Centro de Estudios Antropológicos).

LAMINA IV.

Fig. a: Gran perfil de la excavación de ENAP 3 donde se aprecia claramente el estrato de piedras de un antiguo meandro del río Aconcagua. Fig. c: Las cuadrículas frente al gran perfil en plena excavación. (En el texto la estratigrafía está numerada de abajo hacia arriba y con números romanos). Fig. b: Corte estratigráfico en la Trinchera 1 del conchal de Horcón, indicando el conchal superior y el inferior. (Fotos Archivo fotográfico del Centro de Estudios Antropológico de la Universidad de Chile).

LAMINA V.

Fig. a-b) Puntas obtenidas de superficie en los conchales de la costa de la Playa Ancha de Cartagena hasta Las Cruces, la mayoría de ellas en la colección de Ruperto Vargas. Fig. e) Barba de Concha, de arpón. (a) o de anzuelo compuesto y dos leznas de hueso obtenidas por Gonzalo Figueroa en el Conchal Alto en Longotoma. (Fotos del Archivo fotográfico del Centro de Estudios Antropológicos. Fig. c-d). Material lítico de recolección de superficie en los conchales del interior en el Fundo El Peral, entre Cartagena y Las Cruces.

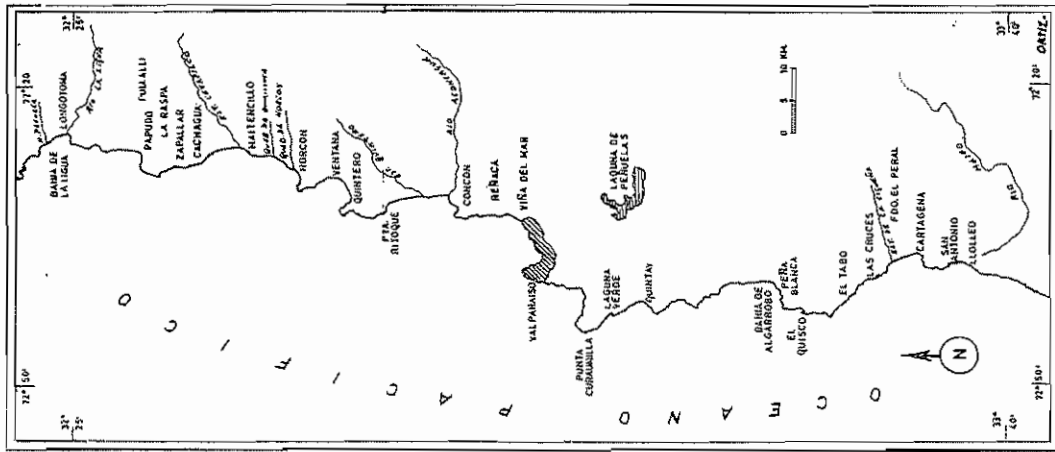
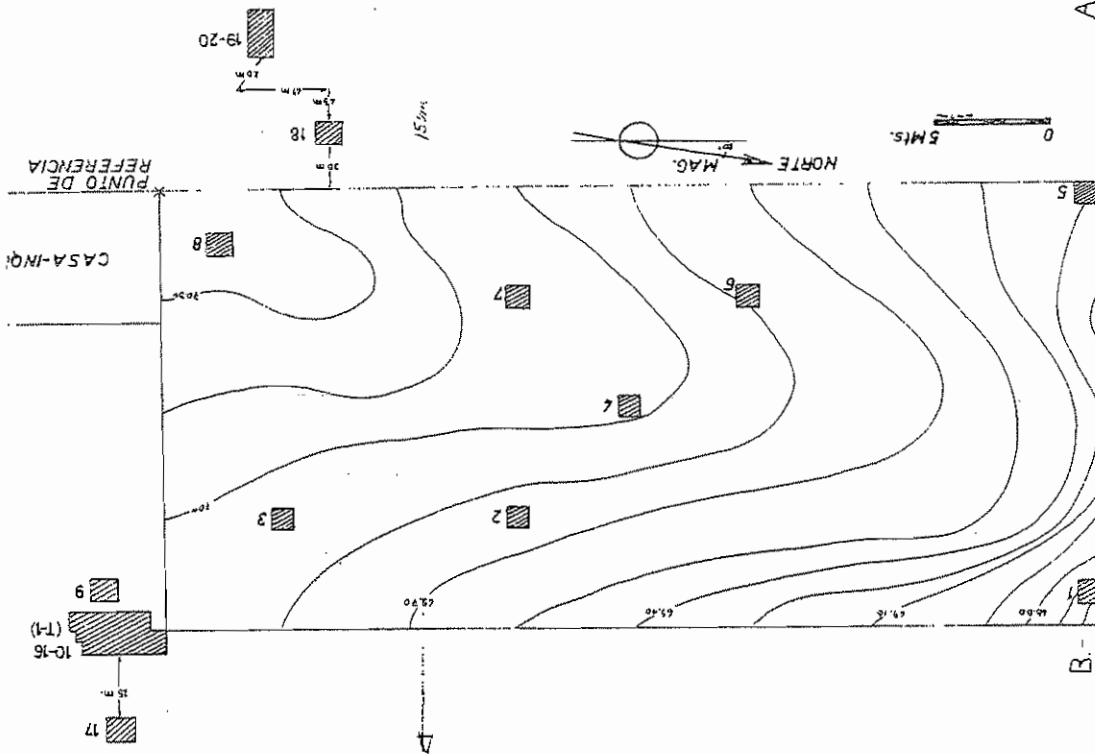


Lámina I

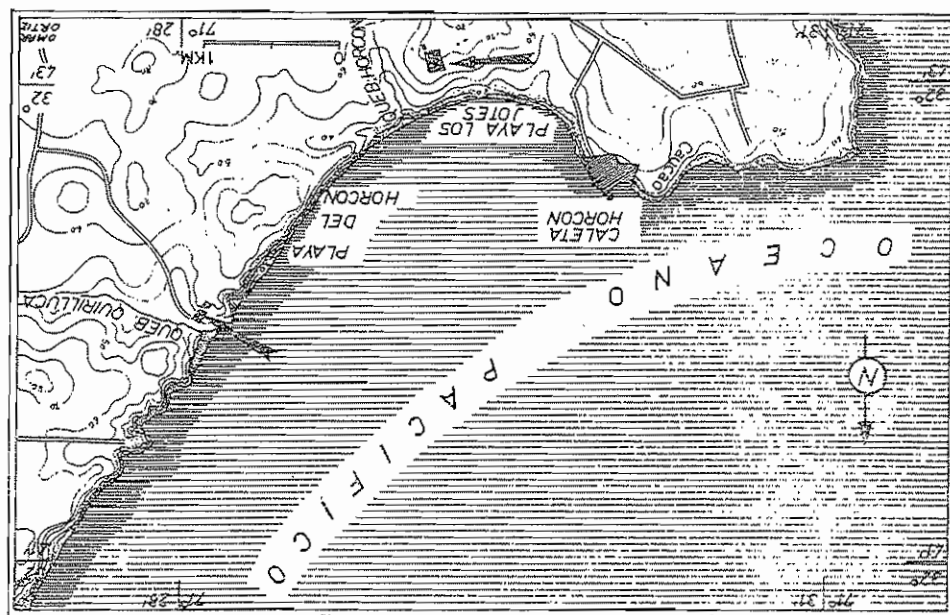
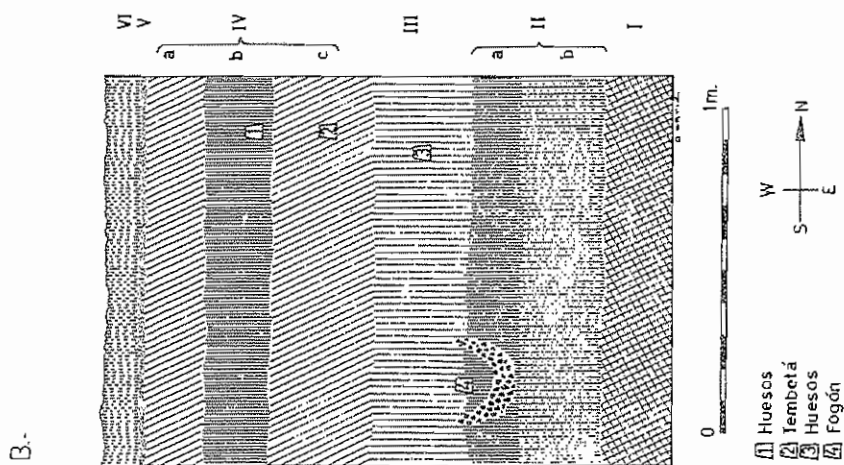


Lámina II



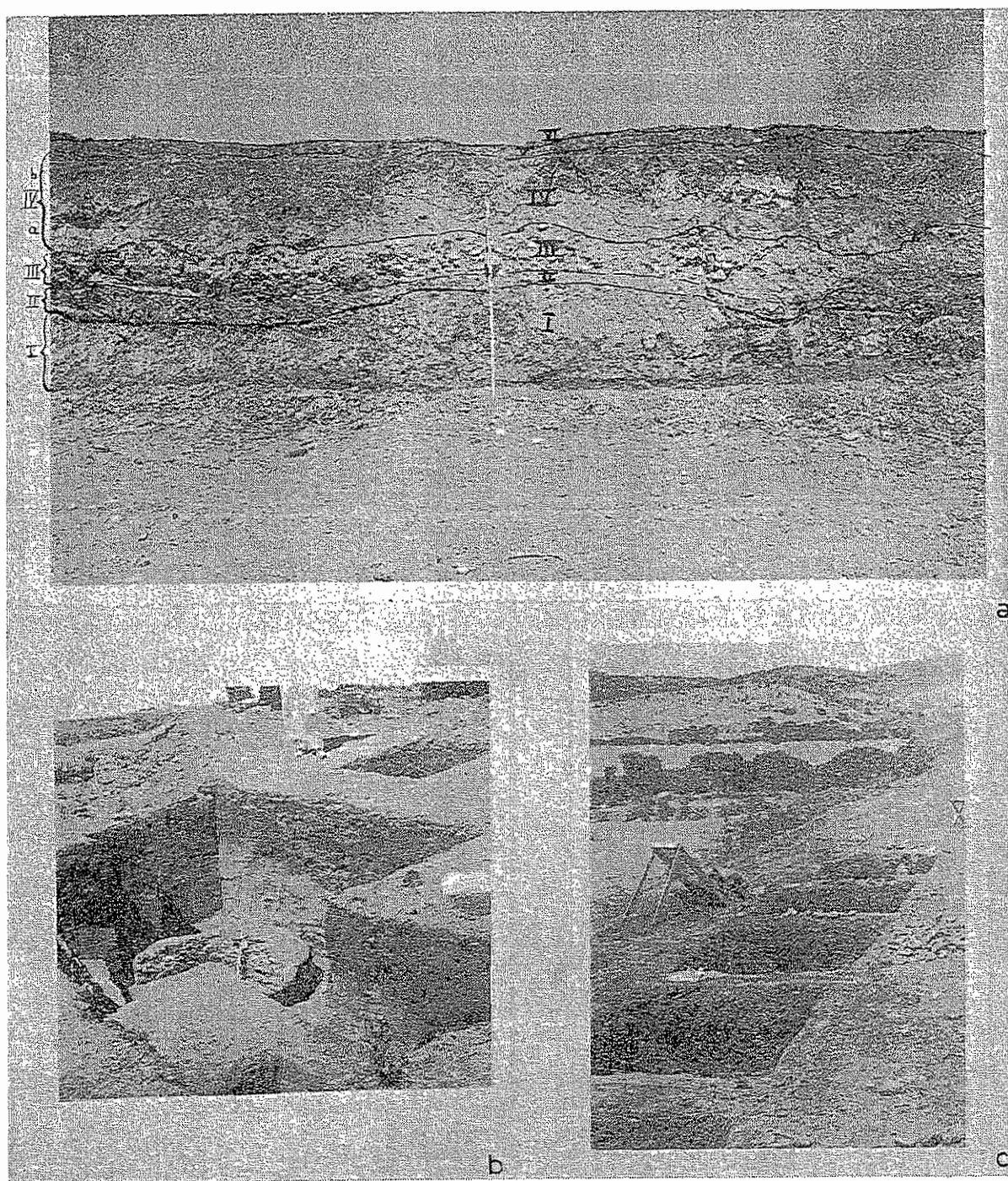
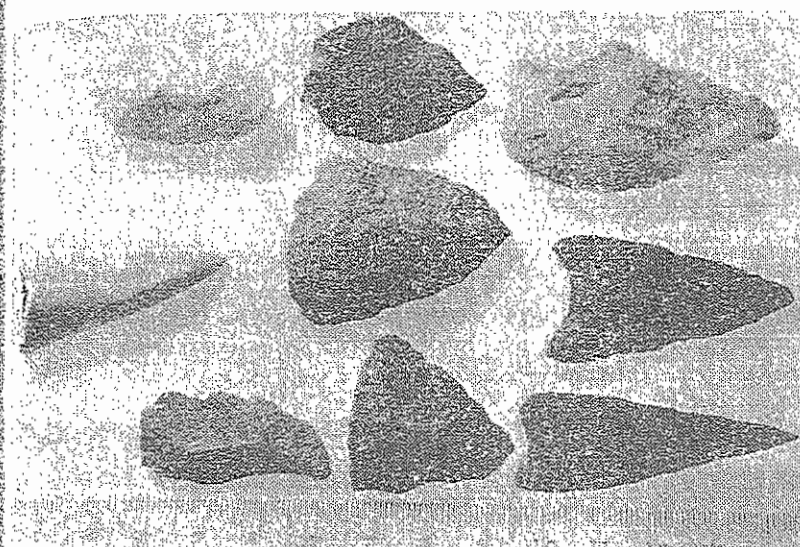
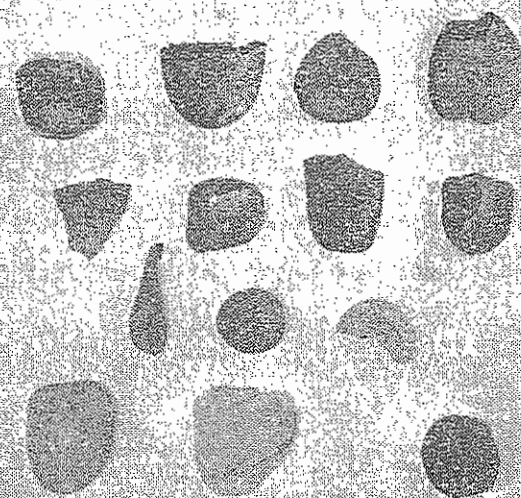


Lámina IV

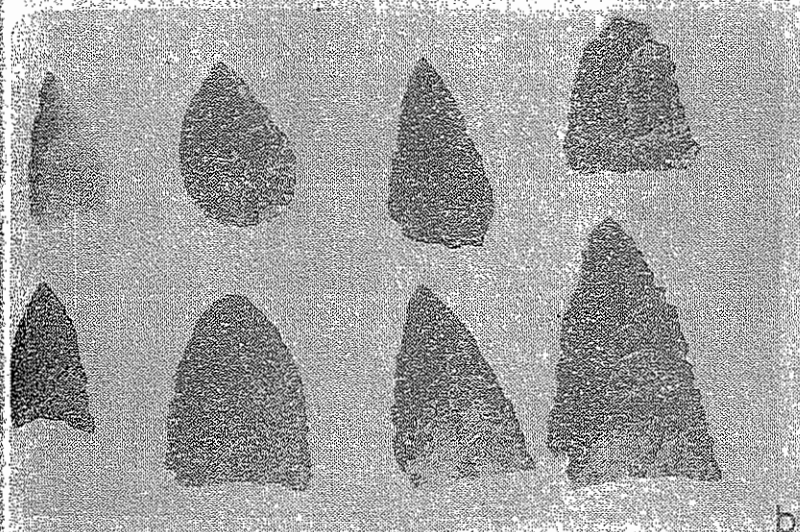


a

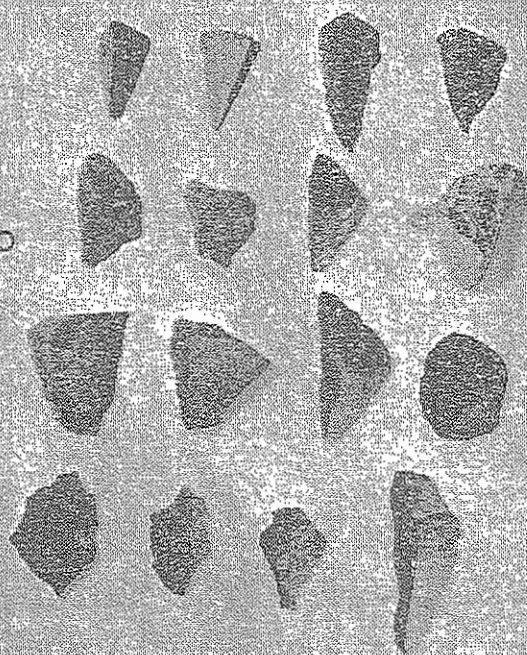


10cm

c

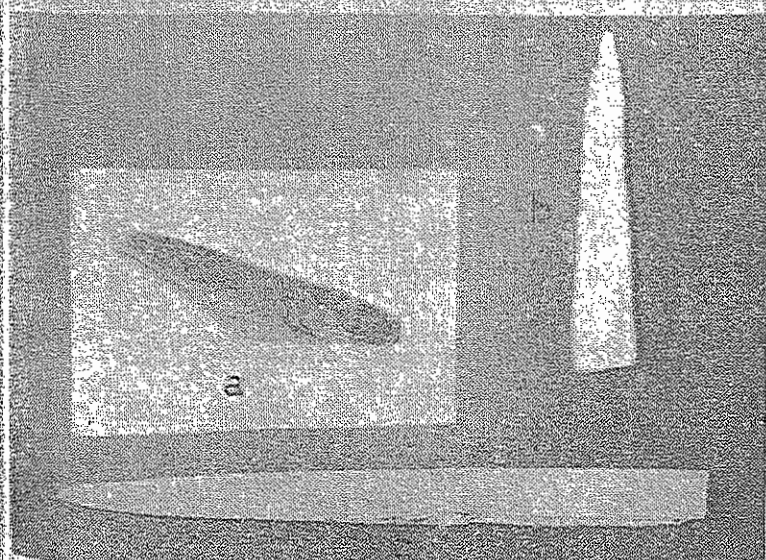


b



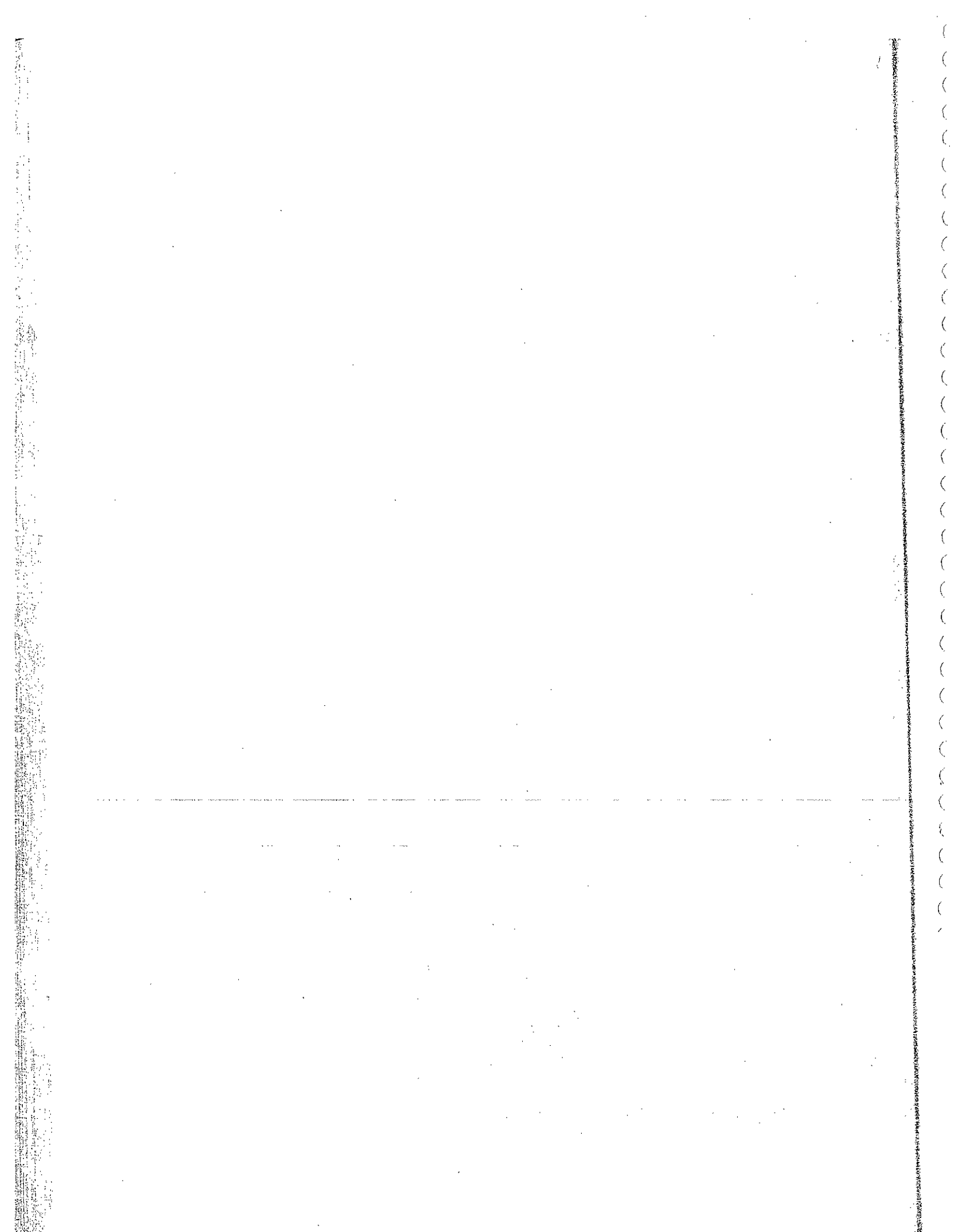
10 cm.

d



a

e



BIBLIOGRAFIA

- | | |
|---|--|
| BERDICHEWSKY Sch., B.
1955 (Mns.) | Descripción y clasificación del Material Lítico de la Costa Central, en Schaedel y otros Mns. 1955-56, trab. N° 4. |
| 1956 (Mns.) | Sitios arqueológicos de la Costa Central, en Idem. trab. N° 2. |
| 1965 | Culturas Precolombinas de la Costa Central. Revista Antropología N° 1. Centro de Estudios Antropológicos Universidad de Chile. Santiago. |
| 1964 | Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Concón. Rev. Antropología N° 2. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago. |
| BRUGGEN, Juan
1950 | Geología de Chile. Santiago. |
| DE SCHWEIKART, Helga
y KRUMM S., Guillermo
1964 | Tipos de Cerámica de "Cachagua". Publicación de la Sociedad Científica de Chile. Santiago. |
| CORNELLY, Francisco
1956 | Cultura Diaguita chilena y Cultura de El Mohe. Ed. Pacífico. Santiago. |
| FIGUEROA, Gonzalo
1955 (Mns.) | Los Conchales de Longotoma. En Schaedel y otros Mns. 1955-56. |
| IBÁÑEZ, Juan
1939 | Dos piedras tacitas de El Tabo. Revista Universitaria. Año XXIV, N° 1 p. 179. |
| KLOHN G., Carlos
1955 (Mns.) | La Constitución Geológica de la Región de Horcón en relación con los Conchales prehistóricos de la zona. |
| LATCHAM, Ricardo E.
1910 | Los changos de las costas de Chile. Anales de la Universidad de Chile. Santiago. |
| MEDINA, José Toribio
1898 | Los Conchales de las Cruces. Rev. de Chile. Vol. 1. N° 1. Santiago. |
| OYARZUN, Aureliano
1910 | Los Conchales o Kjökkenmøddingen de Melipilla y Casablanca. Santiago. |
| PASKOFF, Roland
1965 | Probabilidades de un antiguo nivel del Océano Pacífico 10 m. más alto que el nivel actual. Bol. Universidad de Chile, N° 41. Santiago. |
| RISO-PATRON, Luis
1924 | Diccionario Geográfico de Chile. Santiago. |
| SALAS, Emilia
1955 (Mns.) | Estudio y clasificación de la Cerámica de la Costa Central. En Schaedel y otros Mns. 1955-1956. |
| SCHAEDER, BERDICHEWSKY.
SALAS y FIGUEROA
1955-56 (Mns.) | Manuscritos de la Costa Central. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. (Mecanografiado). |

b.

2